

*Octubre 24/
1875*

Tesoro de Autores Ilustres

LA PLURALIDAD
DE LAS
EXISTENCIAS DEL ALMA

POR

ANDRÉS PEZZANI



Entregas 37, 38, 39, 40, 41, 42, 43 y 44.

BARCELONA

LIBRERIA DE D. JUAN OLIVERES, EDITOR-IMPRESOR,
CALLE DE ESCUDILLERS, NÚMERO 57.

1875.

L47
2797



al estado completo del hombre, á ese término medio que parece el tipo de la humanidad, donde se trabaja con bastante inteligencia, tal como se aprendió de sus maestros y mayores, sin perfeccionarse mucho; donde no se hace ningún mal, y donde se hace el bien como le conciben los espíritus ordinarios.

» Una vez que se ha recorrido esa prudente y modesta vía del bien, se puede *volver á comenzar otra semejante* si se cometieron en ella algunas faltas que retarden el ascenso, ó si las faltas han sido ligeras, se podrá *llegar á la tercera estacion* bajo formas y órganos humanos, aproximándose á los espíritus superiores y aun á los ángeles, elevándose de la probidad á la virtud, del afecto al amor, y del buen sentido al génio.

« Llegando á la honrosa frontera de los dos reinos, si no se abusa del talento, si el corazón no se corrompe, se toman en seguida alas, que serán mayores, más fuertes, bellas y brillantes cuanto los merecimientos hayan sido de más valía. La virtud suficiente asciende un grado, la eminente no tiene límites; con el noble impulso que dá á la inteligencia y á la moralidad puede salvar muchos á la vez.

» En cada ascenso adquiere sentidos que no conocía, órganos más numerosos, poderosos y flexibles, mayores medios de buscar y conocer la verdad, de ejercer la caridad, sentir la amistad, inspirar el amor y amar; porque estando sometidos á la muerte por naturaleza los seres inteligentes que recibieron la vida, encuentran la compensación en el amor, necesariamente más vivo y dulce, más ardiente y perfecto á medida que el sér penetrado de él se hace cada vez más celestial.

» Así se aumenta la dulce y pura voluptuosidad de las almas invisibles; así es como los seres inteligentes que emplean todas sus vidas en dar ensanche á su inteligencia por medio del trabajo, en cultivar su moralidad con el ejercicio continuo de las buenas obras, y cada una de sus muertes en prepararse á vida más laudable, están siempre seguros de alcanzar una existencia más noble, más animada, más dichosa, *más vida*.

» De este modo están los principios inteligentes sujetos accidentalmente á la indisposición que retarda su ascenso por culpa suya; á la debilidad, á la fealdad, á la degrada-

cion por el vicio ó á la muerte prematura por el crimen. A todos los resultados de su mala conducta precede cierto estado de sufrimiento y enfermedad verdadera que sufren en su crisálida de inteligencia, en su mónade; sufrimiento y enfermedad que son más ó ménos penosos segun la crisis más ó ménos terrible á que están expuestos y que tarde ó temprano tiene que efectuarse. Esos fenómenos tienen muchos puntos de contacto con los que sostienen los séres organizados que con su intemperancia y excesos destruyeron su salud; y la salud de los principios inteligentes es la virtud benéfica y laboriosa.

»Compónese su vida de otras muchas vidas que le son comunes con los séres organizados que animan sucesivamente; y de vários descansos forzosos bajo el estado de mónade en los intérvalos que separan sus diferentes vidas. Todos son inmortales relativamente á los cuerpos organizados á que prestan parte de su vida.

»El máximun del principio inteligente y animador se halla en el momento en que ya no crece más su inteligencia y bondad. Para desarrollar esa inteligencia, madre de la bondad, recibió el don de comunicar la vida á los órganos, gozar por medio de ellos, y emplearlos en una série de trabajos que ejercitando su inteligencia, la fortifican, y cultivando su bondad la aumentan. Cada vez que vuelve á ser simple mónade, queda en cuanto á su rango y luces, en el grado del sér organizado que acaba de dejar. Si no ha merecido la degradacion, no baja más; y si desciende, es despues que la inteligencia, en cuya posesion estaba, ha reconocido la justicia del castigo. *Sólo puede elevarse mediante nueva vida, órganos y sentidos nuevos; porque si nada pierde su inteligencia, tampoco recibe nada sino por los sentidos de que está dotada sucesivamente en los diferentes cuerpos que anima, y nada puede aprender sino por el trabajo que la ponen en disposicion de llevar á cabo.* Su elevacion es mayor ó menor segun la bondad ó excelencia de su conducta en la vida precedente; de lo cual depende la naturaleza de su nueva vida.»

Con toda la sinceridad de nuestro corazon declaramos no haber hallado en ningun escritor *tan con-*

pleta afirmacion de la pluralidad de las existencias, mejor demostrada la necesidad de las reencarnaciones materiales para las almas imperfectas, ni mejor definida la esperanza del mundo espiritual en los intervalos de las vidas. Y esto lo ha dicho un autor del siglo XVIII, autor que es casi desconocido, ó por lo ménos pocas veces citado.

« Desde el fondo del corazon humano brota la evidencia; el sello por el que podemos conocer las verdades morales es su conformidad con el sentimiento universal de todos los hombres. En la medicina debemos seguir la naturaleza; en la filosofia se debe escuchar el instinto.

» Aunque se os diga que para agradar á Dios debe el hombre vivir en la contemplacion, en el ócio y en la soledad; que se debe abstener de comer cuando tiene hambre; que es muy meritorio desgarrarse las carnes con los cilicios ó dando y recibiendo disciplinazos; que el que se casa hace muy bien y el que no se casa mejor ¹; que es preciso, mientras dependa de sí, destruir las futuras generaciones; que es muy laudable no transmitir á nadie la vida que se ha recibido y que tanto se aprecia; que las doncellas deben prestar el juramento de renunciar á la dicha de ser algun dia madres y esposas, no lo creais.

» Mas cuando se os diga que el apoderarse del bien ajeno es una accion malvada; que es un gran delito atentar á la libertad de su semejante ó poner obstáculos á su trabajo; que el no respetar á su padre, vivir mal con su esposa, ó no amar á sus hijos es cosa odiosa; que atentar contra la vida de un hombre ó matarle es un crimen horrendo; que el suicidio es el más irremisible de todos los crímenes, creedlo: porque de un extremo del mundo al otro piensan así los hombres aún antes de quererlo, y para hacerlos pensar de otro modo es preciso pervertir su espíritu y romper su corazon.

» Si yo añado que no hay accion alguna que esté aislada absolutamente; que las buenas acciones producen

1. Epístola de San Pablo á los Corintios.

mucho tiempo despues, y muy léjos de los que las hacen, venturosas consecuencias del bien, y que las malas obras originan una série inevitable de males, creedlo; porque os inclinaréis más y más á las pasiones dulces y á los trabajos útiles, huyendo del ódio, la demencia y la destruccion; y si digo, por último, que podemos perfeccionarnos, que por más cosas que haya aprendido una inteligencia creada, siempre le faltan otras que aprender, que no puede ser bastante buena para que le sea imposible mejorar, que haya hecho bastante bien para que no pueda hacer más, creedlo tambien, persuadid á los demás y vuestros méritos se multiplicarán.

» Cualquiera que sea el término á que llegueis, podeis creer que no es tan limitada la munificencia de Dios que no pueda elevaros más; que por perfecta que sea vuestra felicidad siempre hay medios de aumentarla; creed que las riquezas de la naturaleza y las bondades de la Providencia recompensarán con usura el bien que hagais desde hoy.

» Vuelvo á estas ideas, las repito y las comento de nuevo porque son dignas de meditarse; porque son importantísimas cuanto más se las compara entre sí, y al órden general del universo, á las leyes físicas y morales cuya verdad conocemos; cuanto más se considera su enlace recíproco, tanto más razonables, verdaderas, sencillas y naturales se nos presentan. No hay nadie que no se acuerde de haber pensado muchas veces, por lo ménos confusamente, en alguna cosa parecida. Insisto en ello sobre todo, porque su análisis demuestra cuán bondadoso, justo y benéfico es Dios en todas sus obras, que jamás se complace en el mal, y cómo los seres inteligentes no sufren más penas que las que se causan á sí mismos ó las que, no impunemente, les hacen sufrir los demás seres inteligentes creados libres como ellos.

» El que no hace bien ni mal, ó sólo hace el bien que su naturaleza le indica y que no puede dispensarse de hacerle, es nulo en cuanto al empleo de su inteligencia, la que será nula como él. El que obra mal es peor que el nulo; el que causa el daño no es inocente; ha sido malvado y debe ser castigado: lo es y lo será. El anihilamiento, la muerte serian demasiado suaves para él. En su mó-

nade sufre el tormento de la ociosidad, que aunque no sea muy terrible, debe ser cansado y enojoso para séres esencialmente activos, y muy acerbo para los que saben que fueron condenados por el abuso que voluntariamente hicieron de sus facultades. Su mónade padece porque conserva la memoria; siente que está privada de sus órganos; ansía vivir, gozar y animarse de nuevo; purificada, en fin, por el dolor de sus culpas, corregida por su sincera contricción, *obtiene el permiso de volver á la vida* y comenzar otra experiencia nueva en grado inferior al que tenía cuando cayó en razon de las graves faltas cometidas.

» Al contrario, y por el solo efecto del recuerdo que conservan las mónades de los séres inteligentes, al llegar á la época de su existencia que generaliza su moralidad, los que no suspendieron sus esfuerzos, su perfectibilidad y su gloria, saben, en el intervalo de una á otra vida, que la equidad bienhechora del gran Sér les reserva otra más feliz. La incertidumbre de sus mónades consiste sólo en ignorar el número de facultades que poseerán en su próxima vida y el mayor ó menor número de goces de que disfrutarán. Lo que no pueden poner en duda es que se elevarán hácia Dios; interiormente sienten esta seguridad deliciosa, modesta, respetuosa, afortunada, y es tal la diferencia de su naturaleza á la suya, que los séres que animarán pueden acercarse á lo infinito de sus perfecciones y su felicidad sin alcanzarlas jamás.

» La inteligencia tiene en sí misma un resorte que tiende sin cesar á desenvolverla; es un fuego que no se apaga mientras tiene alimento, y que posee el don de buscarle y hallarle por sí mismo. Trabajando puede aprender siempre; pero allí no puede haber sino Dios que lo sepa todo.

» La virtud puede crecer siempre; puede hacer bien á los que no se lo ha hecho aún. Puede hacer más á los que ya le han recibido, y cuanta mayor elevacion dé al sér cuya inteligencia estimula, tanto más hallará en qué emplearla, puesto que entónces habrá séres inferiores suyos en conocimientos y poder. Pero Dios sólo ha derramado, derrama y derramará el bien desde la eternidad hasta la eternidad sin ningun esfuerzo y en el instante mismo, y á cada instante sobre la totalidad del universo.

» Estas asíntotas físicas y morales son tan ciertas como

las de la geometría; satisfacen plenamente al espíritu y son además un manantial inagotable de consuelos y esperanza que fortifican el corazón.

» Dios es la línea recta y la base en que todo estriba. El punto de contacto que nos concede con él es la intención de la beneficencia. Los puntos de la circunferencia por los que todos, ángeles ó seres humanos, podemos acercarnos á él son la misma beneficencia, la luz, el poder y la dicha. La esfera del hombre es muy pequeña, la del optimata ¹ es muy vasta, y hay una multitud entre ellas; pero más allá hay infinitud de posibilidades, algunas de las cuales tal vez se han realizado: todas pueden realizarse con la creciente perseverancia en el trabajo y en la virtud; y cuando alguna virtud celestial consigue y crea otra nueva, produce al mundo entero una riqueza, un bien y un júbilo más.

» ¡Ah! ¡ Si algún día llegamos á ese término, que de ningún modo es una barrera, cuánto se ensanchará nuestro círculo! Lugar hay bastante y le habrá eternamente para el vehemente, amoroso y tenaz empeño de mejorar.

» ¡ Oh vosotros, que brilláis después de Dios, sobre el universo, abridnos el camino, puesto que es también un medio para que podáis marchar por él! El mismo Dios no le ha desdeñado; secundad nuestros esfuerzos, sostened nuestro valor, iluminad nuestro entendimiento, abrasad nuestro celo; que vuestra poderosa mano y vuestras resplandecientes antorchas ayuden á elevarse hácia vuestra atmósfera de fuego á los ángeles y á los hombres, mis amigos, mis hermanos y yo, que, llamándolos con toda la fuerza que mi sensible corazón puede dar á mi débil voz, me lanzo cual nuevo Icaro á la ruta deseada.»

En estas páginas resplandece el movimiento, el entusiasmo y la vida; mas sobre todo, se observan en ellas ideas precisas y exactas. Dupont de Nemours termina esos sublimes discursos con un magnífico resumen del que á continuación trasladamos algunos extractos.

1. Espíritu puro.

«Siguiendo más adelante para investigar lo que es posible que haya hecho Dios, más allá de esos bienes incontestables, en favor de los que estudian sus leyes y las obedecen, hallamos gran probabilidad de que alguna vez puede acordarles su protección especial é inmediata.

»También nos ha parecido verosímil que pudiesen recibir otra de parte de seres inteligentes superiores; y sin esta suposición serían inexplicables muchos hechos de la vida humana.

»Fundándonos en la analogía, en nuestras relaciones con los animales que poseen ménos sentidos ú órganos que nosotros, á los que hacemos mucho bien ó mucho mal, y de quienes no somos conocidos en la ridiculez de creer que somos la obra más perfecta del Criador; en la inconveniencia de que el universo estuviera organizado regularmente por degradaciones casi imperceptibles desde nosotros á las últimas plantas, y que hubiera un inmenso desierto entre Dios y nosotros, hemos juzgado que ese espacio debe estar ocupado por una gerarquía de seres más perfectos y poderosos que los hombres, y que nos son desconocidos, del mismo modo que nosotros lo somos respecto á las plantas y animales que carecen de los sentidos necesarios para conocernos.

»En el ejemplo de nuestra conducta para con los animales y las plantas hemos hallado la prueba de que al llevar á cabo su trabajo nuestros superiores, podían interesarse por nosotros; lo que es esencialmente bueno les conmoviera más, puesto que nos sería imposible obtener su afecto y sus socorros sin acciones y pensamientos laudables, no pudiéndoles engañar con la hipocresía.

»Hemos conocido cuán ventajoso y mejor nos sería elevarnos sobre nosotros mismos, y acercarnos á ellos estableciendo entre ellos y nosotros por medio del pensamiento una especie de comunicación, buscando entre ellos y hasta en Dios mismo la noción del bello ideal en moralidad, que sin duda no podemos conseguir, pero hácia el que debemos marchar incesantemente.

»El infierno de casi todas las religiones es absurdo y atroz; su paraíso es nécio é infantil; pero un hecho notable de historia natural me ofrece la posibilidad de un sis-

tema de castigos moderados, paternos, proporcionados exactamente á la clase de las faltas y delitos; y un sistema progresivo de recompensas, que dotado de una virtud creciente siempre, podrian llegar á ser infinitas.

»Estas ideas, conformes á la voluntad de Dios y al órden general del universo, consuelan mi corazon y satisfacen mi razon, deseando á la vez que las acepten mis amigos, á quienes pido encarecidamente las mediten repetidas veces y consideren su severo encadenamiento.

»He supuesto, segun la analogía y uniformidad de las leyes naturales, que los principios inteligentes y animadores, así como todos los demás seres, no tienen en su origen sino el gérmen de sus facultades, y que *su vida consiste en pasar por mayor número de vidas, elevándose gradualmente desde las menores, desde las de seres que poseen ménos órganos y sentidos á las de los seres superiores*, hasta que por el empleo de los órganos de esos seres diversos y por la experiencia de sus bienes y males, llegue cada principio vivificante al grado de engrandecimiento y perfeccion que le parece suficiente, deteniéndose en él.

En los párrafos siguientes se manifiesta todo entero el pensamiento de Dupont de Nemours, aunque á primera vista parece digno de crítica:

«He supuesto que todo principio animador comenzaba dando vida á las plantas; que despues de pasar la primera parte de su existencia en el reino vegetal, privada entonces de razon como la de un feto, se introducía en la animacion de los seres vivos ó inteligentes que median entre las plantas y el hombre, correspondiendo aquella parte de su vida á la infancia que, si adquiere algunas ideas, no sabe aún profundizarlas, ni hablar, ni conocerse perfectamente á sí mismo; que bajo la forma humana daba los primeros pasos en el reino de la elevada moralidad y entraba en la pubertad, tal vez en la adolescencia del génio en la época en que puede contraer méritos por el buen empleo de una inteligencia que se manifiesta á sí misma y

conoce su capacidad para dirigir sus acciones, ó desmerecer abusando de ella¹.

» He supuesto que el principio inteligente esperaba, en el intervalo que separa sus diferentes vidas, la que las sigue en el estado de mónade sin órganos exteriores, pero gozando del grado de inteligencia que llegó á adquirir en el último cuerpo que animó; que desde el estado de hombre, donde empieza la moralidad elevada y universal, conserva en su mónade el recuerdo de su vida pasada, así como el deseo, la necesidad de animar nuevos órganos, sintiendo por medio de ellos nuevos goces; deseo y necesidad que deben estar en la esencia del principio animador en el momento en que sale de su primera infancia, cuando llega á conocerse á sí mismo;

» Que si ha vivido mal en su cuerpo humano ó mas que humano, acompañan á su memoria los remordimientos y el arrepentimiento que solo puede volverle á la vida *cuando lo solicita él mismo como una gracia*, ó el retroceso de los elementos de su inteligencia á un rango inferior, ó una degradacion que ya sea causada por la gravedad ó ya por la poca importancia del delito, será de un solo grado, de diez, de ciento, ó de mil, pero del que podrá volver á elevarse, como se elevan los séres del ínfimo rango á donde haya sido enviado, usando con honradez y discrecion de las facultades á que haya sido reducido; de suerte que medida exactamente la pena por la falta, dejará abierto siempre un camino á la esperanza y á la rehabilitacion;

» Que si al contrario, fué bueno y laborioso, si perfeccionó su inteligencia y la empleó virtuosamente en hacer bien, el recuerdo de su conducta loable hará de su permanencia en la mónade un estado de reposo lleno de dulzura y dedicado á prepararse una vida mejor y mas dichosa;

» Por último, que á cualquier grado de capacidad, bondad y dulzura á que ascienda un sér inteligente, como no puede llegar á ser Dios ni confundirse en él, como aseguran con demasiada simplicidad y de un modo inteligible algunos filósofos y pietistas, le queda sin embargo la facultad

1. Este es un pensamiento del gran Leibnitz, quien sostenia la posibilidad de que la mónade humana hubiera sido vegetal y despues animal. No debe confundirse este sistema con el de la metempsícosis animal para el porvenir, que es de todo punto absurdo.

tad de acercarse, ensanchando el círculo de sus luces y virtudes, en tanto que no cese su trabajo bienhechor y progresivo; no habrá llegado al máximo, pero podrá aspirar á otra vida mejor organizada, mas perfecta y feliz.

» Ya he demostrado cuán culpable es el que por su culpa no solo se para en la carrera del bien, sino que se priva violentamente de los medios que le dió la Providencia para expiar ó reparar el mal que cometió por su imperfeccion y por abusar de su libertad. El suicidio, en mi opinion, es un crimen horroroso.

» En apoyo de lo que me prueba la reflexion sobre este y otros muchos puntos, he invocado la autoridad del instinto, maestro primitivo de los filósofos y del que todos los sábios hablan con el mayor respeto, diciéndome así: «No me equivoco, pues manifiesto el pensamiento de la humanidad.»

» Me parece que esas diversas ideas abarcan la generalidad del universo, y explican con claridad y lucidez el gran enigma del mundo, la mezcla del bien y del mal, la necesidad y proporcion de dicha mezcla, hasta la moral que de ella resulta. Levántase el velo que ocultaba el santuario de la naturaleza descubriendo la razon un espectáculo admirable, que no es de ningun modo milagroso, extraordinario ni maravilloso, sino sabiamente coordinado; dos elementos muy sencillos: Dios y la materia organizada por él forman el todo.

» Combinando con esa materia los principios inteligentes procedentes de él, formó seres activos capaces por sí mismos de dar vida sucesivamente á una série de otros seres vivientes de diferentes grados, más ó ménos inteligentes, libres ó morales, cuyos órganos y sentidos desenvuelven la inteligencia que les anima.

» Todas las mónades (aplicando esta acepcion en el rigor de la palabra á todas las gerarquias de ángeles) son recompensadas ó castigadas segun su buena ó mala conducta, hallando el principio inteligente de cada una de ellas en el curso de su existencia, compuesta de esa série de vidas que nacen unas de otras, el premio ó el castigo por la manera de dirigir los seres que estuvieron bajo su autoridad.

» El templo de la moral, en el que la suprema inteligencia ha señalado su puesto respectivo á todos los seres

inteligentes creados, se completa de este modo; su cúpula está hecha de la misma materia, según las mismas reglas, siguiendo las mismas leyes, con igual bondad y sabiduría, que encontramos en las gradas de su pórtico. Y cuando después de haber reconocido la evidencia de un gran número de leyes divinas, nos vemos precisados á suponer otras que no se pueden demostrar con toda exactitud, es la mayor presunción en favor de la hipótesis vemos obligados á convenir que concuerdan perfectamente con las demás leyes conocidas y probadas, con todos los hechos de historia natural, y sobre todo con la misericordia, la equidad, la infinita bondad de Dios.

» Esta es, mis queridos amigos, la doctrina que deseaba manifestaros antes de morir, y que la amistad que os profesó lega á vuestra moralidad, á vuestro génio y sagacidad; este es el fruto de treinta y cinco años de continuas meditaciones; y esos pensamientos son los que, mientras ha estado en mi mano han guiado mi conducta pública y privada desde la edad de diez y ocho años; esta es, en fin, mi religion. Si tales ideas llegaran á ser las vuestras, creeria haber hecho lo bastante en esta vida de transición que en tan poco estimo, y *permitiria á los tiranos que enviasen mi mónade á prosternarse ante el Eterno.*

» Valet et me amate.

» 10 de Junio de 1793.»

CAPITULO V.

**BALLANCHE, LESSING, SCHLEGEL,
SAINT-MARTIN.**

El profundo iniciador Ballanche, mistógrafo que conocia todos los secretos de la antigüedad profana ó sagrada, floreció á principios de nuestro siglo XIX; pero no se vulgarizó su nombre ni sus escritos fueron muy conocidos, precisamente á causa de las cuestiones que tocaba y que en aquel tiempo no habian llegado á su madurez como en la época actual.

Principiemos por citar algunos de sus pensamientos, acompañados de los de varios contemporáneos suyos, y despues harémos el análisis razonado de sus obras.

« Basta creer que al salir de esta vida no entramos
» en un estado definitivo. Todas las criaturas deben
» llegar al fin que les está designado, y en tanto que
» al destino humano le falte algo que cumplir, es de-
» cir, hacer un progreso, no ha concluido aun su ta-
» rea. Ahora bien; el cumplimiento es la perfeccion
» para ellas así como para todas las obras del Criador;
» porque desde el principio sabe Dios que sus obras

» son perfectas, puesto que cada una de ellas contiene en sí la causa y el medio de su desarrollo; solo que al hombre es á quien corresponde, á causa de su libertad, llegar á la perfeccion, porque, repetimos, es necesario que la inteligencia contraiga méritos. Hé aquí lo que imposibilita que todo concluya con esta vida; por esto es imposible tambien que despues de esta vida no haya otro estado de libertad en que pueda el hombre continuar su camino hácia su perfeccion relativa hasta llegar á ella ¹.» Un paso más, y el sublime però tímido Ballanche hubiera encontrado la ley del destino tal como nosotros la proclamamos. La presintió, sin embargo, y en muchos pasajes expuso su principio y su necesidad sin determinar las condiciones, lo que vamos á demostrar citando algunos párrafos: « Los hombres de la Providencia no separan jamás los destinos de que gozamos en esta vida de los que nos están deparados en otra, asegurados por todas nuestras creencias primitivas y tradicionales y por nuestra misma naturaleza de criatura inteligente y moral. Allí es donde se encuentra por fin el último término de toda regeneracion, despues de una nueva série de pruebas y penitencias, porque en el reino inmutable de Dios no puede entrar nada que no sea perfecto; allí solamente se cumplirán nuestros destinos definitivos ²... »

» Dios es bueno y justo. Dios es bueno porque ha querido hacer la bienaventuranza de sus criaturas,

1. *Palingenesia social*, P. 119.

2. *Ibid.*, P. 30 y 31.

» Dios es justo, porque ha querido que sus criaturas
 » mereciesen ser dichosas. Ha querido ser glorificado
 » por criaturas asimismo glorificadas. La aparicion
 » del hombre en la tierra es solo una fase de su
 » existencia; el resto se oculta á nuestra penetracion.
 » Lo único que sabemos es que los más nobles des-
 » tinos aguardan á las criaturas inteligentes y mo-
 » rales ¹. »

Indudablemente se ocultan á nuestra vista los detalles de esos destinos, pero el principio es evidente. La ley es esta: ascenso ó demora en la iniciacion segun el mérito ó la culpa, y de aquí otras consecuencias que no hemos deducido. Dice así Ballanche: « Hay hombres más avanzados que su siglo; hay otros » asimismo que están más allá de su existencia actual » y participan de la existencia futura. Las indicaciones son sucesivas. El hombre que posee la facultad » del porvenir entra más pronto en el siglo futuro ó » en la vida próxima. Todos los destinos humanos son » análogos entre sí. Los hombres deben llegar á un » objeto, segun el grado de iniciacion de cada uno, » pero el objeto es diferente para todos... Es positivo » que en este mundo hay una gerarquía de espíritus » humanos que se prolonga mas allá de esta vida, pero » á la que tarde ó temprano todos llegan. Todos esta- » mos llamados á participar de la misma herencia ². »

Citemos todavía otros varios pensamientos aislados del mismo autor: « Sin trabajo y sin mérito nadie pue- » de pasar de un grado á otro en la iniciacion huma-

1. *Palingenesia social*, P. 38.

2. *Ibid*, Pág. 243, 244.

» na. El hombre llega á la otra vida con las perfeccio-
 » nes que adquiere en esta y conforme á los medios
 » que Dios le confirió. El rango del hombre está en
 » gerarquías infinitas; algun día gozará del universo
 » como hoy participa de los goces del mundo. Las le-
 » yes que nos es dado conocer y que se aplican á
 » toda la creacion, nos dicen que no está aislado nues-
 » tro planeta ¹.» En todos estos pasajes vemos que
 Ballanche admite una série de existencias futuras des-
 pues de esta vida, en las que la libertad del alma
 poseerá su pleno ejercicio, pero manifiesta esa creen-
 cia vagamente sin formar un cuerpo de doctrina, y
 se encuentra aquí y allá sin unidad de miras ni su-
 ficiente insistencia. Se puede tachar á Ballanche de
 no haber sido bastante explícito en sus opiniones.
 Mas no fué el único que demostró la continuacion de
 las existencias progresivas.

Hé aqui lo que dice Lessing :

« ¿ Hay algo que se oponga á que haya existido el hom-
 bre varias veces en el mundo? ¿ Es ridícula esta hipótesis
 porque es la mas antigua y porque el espíritu humano la
 ha encontrado desde el principio cuando todavía no estaba
 falseado y debilitado por los sofismas de la escuela? ¿ Por
 qué no habré dado yo en el mundo los pasos sucesivos para
 perfeccionarme, únicos que pueden constituir las recom-
 pensas y castigos temporales del hombre? ¿ Por qué no he
 de dar despues los que me falten con el poderoso socorro
 de la contemplacion de las recompensas eternas? — Que
 perderia mucho tiempo, se me dirá. — ¡ Perder tiempo!
 ¿ y por qué me he de apresurar? ¿ no tengo ante mí toda la
 eternidad? » ²

1. *Palingenesia social*, passim.

2. *Educacion del género humano*, núm. 94 á 100:

Combatiendo Federico Schlegel los errores de la metempsícosis india, dice á su vez :

« El lado bueno y el elemento de verdad que encierra consiste en ese sentimiento tan natural del hombre, que una vez separados de Dios y léjos de él, tenemos que subir por un camino áspero y penoso y pasar por muchas pruebas para acercarnos al manantial único de todos los bienes. Junto con eso debemos tener la firme conviccion y certidumbre íntima de que nada defectuoso, impuro ó mancillado por las cosas de la tierra puede entrar en el reino tan puro de la soberana perfeccion ni reunirse á Dios en la eternidad, á menos que el alma, en su calidad de sustancia inmortal, no se purifique y se eleve así á la progresiva y superior perfeccion ¹. »

En otra parte dice Schlegel :

« El objeto del hombre aquí abajo es solo el de la esperanza. La via que necesita recorrer el hombre para enmendarse es larga y escabrosa, marchando muy despacio, sin poder salvarla de un salto ó evitarla á pesar de los esfuerzos mas osados ². »

Oigamos ahora al teósofo Saint-Martin :

« El hombre, despues de su caída, está sujeto á una continua transmutacion de diferentes estados sucesivos antes de llegar á su término, mientras que el primer autor de todo lo que existe fué y será siempre lo que es y lo que debía ser ³. »

En una de sus obras más conocidas y á menudo citadas añade lo siguiente :

« Nuestro sér pensador deberá desarrollarse en gran es-

1. *Filosofía de la historia*, leccion IV, traduccion del P. Lachat, tomo I, Pág. 163.

2. *Ibid.*, leccion V, p. 182.

3. *Cuadro natural de las relaciones que existen entre Dios, el hombre y el universo*, Tomo I, P. 136.

cala despues de salir de la prision corpórea en la que toma forma iniciativa. Veo y admiro una ley sublime y es: cuanto mas se acercan las proporciones á su término central y generador, tanto mas grandes y poderosas son. Esa maravilla que la Verdad divina nos permite sentir, le basta al hombre que la adora y que la busca viendo á la vez con la mayor tranquilidad devanar el hilo de sus dias, y lo vé poseido de placer y encanto, pues sabe que cada vuelta de la rueda del tiempo le aproxima á esa grandiosa proporción en cuyo primer término aparece Dios¹.»

Nuestros lectores verán con el mayor interés el siguiente notable fragmento extraido de los pensamientos de Saint-Martin, publicado en sus obras póstumas²:

Debemos considerar la muerte como un *relevo en nuestro viaje*. Con los caballos cansados y usados llegamos á ese relevo para tomar otros de refresco y en estado de llevarnos mas léjos; pero *hay tambien que pagar todo lo que se debe por la carrera que se ha hecho, y hasta que se liquide la cuenta no se os volverá á poner en ruta para la carrera siguiente.*»

No sabemos qué es más de admirar, si la exactitud ó la originalidad de esta idea. ¡Pero qué profunda convicción del verdadero valor de los pueblos terrestres demuestran las siguientes líneas! Veamos cómo se expresa:

« Las pruebas y contrariedades á que estamos sometidos se convierten en cruces para nosotros cuando no podemos sobrellevarlas; mas cuando las superamos con valor, *son escalones y medios de ascender*; la intencion de la sabiduría que nos expone á eso es la de elevarnos y redimirnos

1. *El hombre del desierto*, núm. 220, P. 312.

2. Tomo I, P. 286.

en lugar de las ideas crueles, vengativas y malvadas que generalmente le presta el vulgo ¹. »

Saint-Martin tiene un vivo sentimiento de su mision que, dice, es la de atraer á los hombres hácia las cosas divinas; se intitula á sí mismo *divinista*, que ha venido al mundo para enseñar á los demás, y viene de mas alto, no pertenece á la tierra ni á su edad todavía infantil ²; está en el mundo con permiso especial ³. Por extrañas que parezcan estas opiniones, manifiestan ardiente fé en la pluralidad y solidaridad de las vidas y en la penetracion de los mundos entre sí; la teoría de los misioneros divinos procede de aquí, pero no es nuestra intencion hablar de esto.

« En la sociedad humana, dice con este motivo Federico Schlegel, cada estado y cada clase ¿qué digo? cada individuo que usa de todos los derechos y prerogativas que le pertenecen, trabaja y contribuye al bien general sin saberlo y hasta sin quererlo ³. »

Hubiera debido añadir: Hay hombres, no obstante, que comprenden con más ó ménos claridad su mision, aunque son raros; están muy avanzados en los grados de la iniciacion y dotados de gran energía de accion ó de pensamiento, segun deban ejercer su mision en la esfera de la inteligencia ó en la de la voluntad y á veces en ambas. Juana de Arco comprendió su mision, por lo que fué tan viva su fé y tan inmutable su confianza en el porvenir. Concluida su mision acabó su poder.

1. *El hombre del deseo*, P. 100 y sig.

2. *Ibid.*, P. 99.

3. *Filosofía de la historia*, T. II, P. 29, leccion X, traduccion del P. Lachat.

« La facultad de ver lo que será en lo que es, dice Ballanche, fué siempre un medio de ascender para todos, porque aquellos en quienes reside dicha facultad se ven obligados á hablar á los demás; es una especie de semi-revelacion que la Providencia distribuye con discrecion y que hace marchar á los hombres sin atentar á su libertad. Todos los destinos humanos son análogos entre sí. Cada uno de los hombres tiene que llegar á su objeto, que difiere segun el mayor ó menor grado de elevacion de cada uno (en el grado de iniciacion). No se nos ordena alcanzar el objeto que no se nos presenta, sino el que se nos aparece ¹. »

Ballanche debió añadir que algunos llegan sin saberlo al abjeto que no se les presenta ó que no han medido en toda su magnitud.

« Algunas veces hay quien se pregunta á sí mismo: ¿ Para qué sirvo yo en el mundo? ¿ qué hago aquí en la tierra? La respuesta es muy sencilla: Servís para prepararos un destino inmortal; haceis en la tierra lo que debeis hacer; cumplís una mision que yo ignoro, pero que es cierta; la Providencia os ha colocado en un puesto que debeis guardar. Todo se ha hecho para cada hombre; todos los hombres han sido hechos tambien para cada hombre, y cada hombre lo ha sido para todos. Absteneos de hacer lo que no sabeis y haced lo que os es dado hacer, porque así es como contribuireis al bien de todos y al vuestro propio. Haced zapatos si sois zapatero; haced libros si Dios os ha concedido el talento de escribirlos. Mandad si sois superior, obedeced si servís; y ya seais rey, poeta, legislador, obrero ó labrador, en cualquiera cosa que hagais, escuchad y seguid la ley del deber, porque hay deberes para todos. Perfeccionad cuanto podais vuestro ser, puesto que llegareis así mas pronto á la perfeccion que os está depurada ², mas pronto..... »

Si interrogamos las doctrinas místicas que acom-

1. Ballanche, *Palingenesta social*, P. 380 y 381.

2. *Paling. soc.*, T. III, p. 32.

pañan inseparablemente á todas las religiones, extendidas en el mundo desde la más remota antigüedad, encontraremos una triste y terrible unanimidad sobre estos puntos principales: el castigo de la primera falta, la necesidad de la expiacion, el trabajo impuesto al hombre y la ciencia adquirida á costa de la desgracia. Siempre hallaremos en ellas, dice Ballanche, alguna fúnebre conmemoracion de cualquier espantosa catástrofe en que haya perecido el género humano ¹. Ahora bien: ¿cuál seria la razon del desenvolvimiento por las calamidades generales y por los sufrimientos individuales? En una palabra ¿cuál seria la razon de la prueba bajo la forma de una expiacion dolorosa? ²—La prueba de la manifestacion actual del hombre sobre la tierra desde que habita en ella, se explica únicamente por el dogma uno é idéntico de la falta y de la rehabilitacion. La religion del género humano es, pues, el cristianismo ³.

El filósofo tradicional no podia seguramente ignorar el dogma del pecado original.

¿Mas de qué modo lo explica?

¿Por qué son solidarios de la falta de Adan los hombres que nacieron despues de él?

¿Por qué hemos sido enviados á este mundo, cuya ley es el trabajo, y el dolor y no á otro globo más afortunado?

¿Hemos vivido ya ó nacemos por la primera vez?

1. *Palíngenesia social*, T. III, P. 32.

2. *Ibid.*, T. III, P. 74.

3. *Ibid.*, P. 75.

Aquí nos encontramos ante el problema del origen y del dogma antiguo de la preexistencia. Oigamos lo que dice Ballanche :

« Cada uno de nosotros es un sér palingenésico que ignora su transformacion actual y aun sus precedentes transformaciones ¹. Sin embargo, el hombre puede perfeccionarse adivinando un órden de cosas mas perfecto ; aun en este caso, como dice Platon , solo conserva un confuso recuerdo del estado anterior á su caída ². Dios, que lo sabe todo, que nos conoció antes y nos conoce despues, que dispensa la desgracia y la belleza, la inocencia ó el crimen, la deformidad ó la fortuna, es quien únicamente puede escoger las pruebas. Nosotros somos impotentes para hacerlo³. La vida de que gozamos en la tierra , encerrada entre un nacimiento aparente y una muerte aparente tambien, no es en realidad sino una parte de nuestra existencia , una manifestacion del hombre en el tiempo ⁴. Nuestras anteriores vidas pertenecen á cielos astronómicos perdidos en el inmenso seno de los tiempos precedentes, y ni aun tenemos el poder de discernirlos⁵. Así, pues, la presencia del hombre en la tierra es un castigo que se le aplica , pues segun todas las religiones, debe purificarse desde su nacimiento, y su vida entera es una mera prueba. ⁶»

Por la analogía que tienen entre sí estos diversos textos, se vé palpablemente que Ballanche se inclina al dogma de la preexistencia. Debemos añadir que dicho dogma fué siempre antes de la era cristiana la forma que tomó la idea del pecado original. El pitagórico Filolao, segun refiere Clemente de Alejandría, decia que para expiar ciertas faltas, se encerraba el

1. *Paling. soc.*, *Reflexiones diversas*, T. III, P. 354.

2. *Ensayo sobre las Instituciones sociales*, T. II, P. 270.

3. *Orfeo*, T. IV, Pág. 333.

4. *Ibid.*, P. 424.

5. *Ibid.*, P. 432.

6. *Pal. soc.*, T. III, P. 33.

alma en el cuerpo como en un sepulcro; añadiendo San Clemente, que esa opinion no era particular á Filolao, pues los teólogos y profetas más antiguos atestiguaban lo mismo ¹. Tambien Platon y Timeo de Locres creyeron que nuestras almas expian en la tierra los crímenes que cometieron en otra vida. Idéntica era la doctrina de los Órficos ²; tanto es así, que al exceptuar los doctores del cristianismo algunas tradiciones anteriores para demostrar la universalidad del dogma del pecado original, tropezaron necesariamente con la hipótesis de la preexistencia. Jamás dijeron los antiguos que más se acercan á las tradiciones primitivas que la falta del primer hombre pesaba sobre todos sus descendientes; la mayor parte, por el contrario, enseñaban que veníamos al mundo por haber merecido los dolores de la prueba terrestre á causa de pecados anteriores. La Iglesia condena ciertamente la doctrina de la preexistencia tal como la explicó Orígenes ³; pero ya sabemos que consistió en que este filósofo suponía que todos los hombres hanposeido la naturaleza angélica antes de venir á la tierra.

La hipótesis de la preexistencia como la explica Ballanche es superior bajo muchos conceptos; sin ella no se armoniza el orden terrestre con el de los demás mundos inferiores y superiores, y los bienes, los males, las condiciones, la fortuna, todo seria debido á la casualidad.

1. San Clemente de Alejandria, *Stromates*, Lib. III, P. 433. Edicion de los Benedictinos.

2. Platon, *Cratilo*.

3. Quinto concilio de Calcedonia.

Suponed la preexistencia y todo queda explicado. La vida actual es una consecuencia de la vida anterior. Durante la prueba y la expiacion cada uno es tratado segun sus méritos.

Solo la preexistencia puede dar cuenta suficientemente de la desigualdad de las inteligencias y de las inclinaciones morales. Ni aun los adversarios de la ciencia frenológica pueden negar esta desigualdad que confirman continuas y diarias experiencias. ¿Qué filósofo aprobaria hoy la opinion de Helvecio ¹?

Al enseñar Ballanche la doctrina de la preexistencia se aproxima mucho á la verdad.

Si sobre la cuestion del origen hemos necesitado reunir fragmentos de textos tomados aquí y allá para conocer el verdadero pensamiento de Ballanche, en lo que toca al destino dá soluciones claras, explicitas, incontestables.

«El puesto del hombre, dice, está entre las gerarquías sin fin; las leyes que ya conocemos y que son aplicables á toda la creacion, nos demuestran que no está aislado nuestro planeta² Cuando el hombre llegue á

1. Su opinion es una paradoja insostenible. «¿Cuál es el hombre ó maestro encargado de instruir la infancia ó la juventud que no observa en seguida considerables diferencias entre las inteligencias que se hallan á su cargo? Y no se diga que esas diferencias proceden de las familias ó de circunstancias exteriores, pues el padre que tiene varios hijos y dá á todos la misma educacion, verá que se distinguen unos de otros por sus diversas vocaciones y desiguales facultades. Por otra parte, vemos espíritus demasiado rudos que á pesar de la educacion más completa y refinada permanecen en el mismo estado, y por el contrario, inteligencias tan precoces que van más allá de lo que se les enseña. Esa es la prueba de que no todas las inteligencias son iguales.» (*Diccionario de las ciencias filosóf.*, véase la palabra Helvecio.) Tambien puede consultarse sobre el problema del origen nuestra *Exposicion de un sistema nuevo* (Destino del hombre), y el tratado intitulado *Dios, el hombre*, etc., Lib. III, Cap. VIII.

2. *Pating. soc.* T. III, P. 355, *Reflexiones diversas.*

la vida futura irá acompañado de perfecciones que habrá alcanzado por medio de pruebas ¹. Al salir el hombre de esta vida y de este planeta, adquirirá cualidades mas amplias, irá á colocarse en otro centro y se cambiarán las proporciones de sus nuevos órganos con los nuevos objetos que se le presentarán y ocuparán su pensamiento ². Tal vez existen en el mundo espíritus que, por decirlo así, tienen ya un pié en el mundo futuro, lo que haria comprender la ascension progresiva de los séres inteligentes de una esfera á otra más elevada. Al pasar los hombres de una vida á otra, conservan su individualidad ³. Esta vida es una prueba á la que sucederán otras pruebas más, segun las necesidades de cada uno, porque es indispensable que toda criatura llegue á la debida perfeccion á que su misma esencia le dá derecho; y entonces, solo entonces entra en la plenitud de su estado definitivo. La duracion de las pruebas sucesivas podrá prolongarse más ó ménos tiempo segun las circunstancias; pero cuando se trata de los designios de Dios poco puede importarnos el tiempo, porque en Dios hay tesoros de eternidad ⁴.»

Así, pues, segun Ballanche, el hombre llega á la otra vida con las perfecciones que aquí abajo adquirió; en una palabra, conforme él mismo se hizo. ¿Podrá asegurarse que despues de la prueba por que se pasa en la tierra no tienen ya cabida el mérito ni la libertad? ¿No podrá arrepentirse ni volverse á ele-

1. *Orfeo*, T. IV, P. 425.

2. *Palting. soc.*, T. III, p. 123.

3. *Ibid.*, pág. 124.

4. *Ibid.*, P. 111.

var el hombre que haya llegado á cierto grado del mal?

Los teólogos ¹ que han opinado por la eternidad de las penas, dice Ballanche, y que á la vez han sido moralistas, han dicho que los réprobos merecen incesantemente la reprobacion ². Han juzgado con fundamento que si no fuera así, seria una injusticia la perpetuidad del suplicio. Algun dia llegará, y es de desear que sea pronto, en que todos los teólogos estén de acuerdo sobre este punto, comprendiendo que no pueden estar privados de su libertad los séres inteligentes, aun los más culpables, concediéndoseles otras pruebas para que todos consigan cumplir la ley definitiva de su sér. La sublime inspiracion que produjo Abbadona ablandará el rigor del dogma; los verdaderos poetas tienen algo de profético. Bien conocidas son las ideas religiosas del célebre poeta sajón Klopstock; pero aunque el admirable himnógrafo perteneció á una comunión que excluía el purgatorio y adoptaba la predestinacion, interpretó perfectamente el cristianismo de este tiempo de tolerancia, así como el Dante fué el intérprete del terrible cristianismo de la edad media. El sistema de las purificaciones, dogma primitivo y universal, no puede aceptar un estado definitivo bueno ó malo, segun que el sér haya resistido ó cedido á la purificacion. Llegaria un momento en que ya no se podria merecer ni desmerecer. Ballanche se cree bastantemente autorizado á pensar

1. *Ibid.*, P. 319.

2. «Sunt qui dicant, nec displicet responsum: Scelerati in locis infernis semper peccant, ideo semper puniuntur.» (Drexelius, *de Aternitate*, Lib. II, C. XV.)

que la sustancia inteligente concluirá por ser buena, pero con una bondad que habrá adquirido por sí misma, porque necesita merecer la dicha que le está deparada '.

Así, pues, en ningun tiempo queda el alma privada de su libertad, cualesquiera que sean sus culpas. La libertad es la persona, es la vida: la fatalidad es la absorcion del alma, la muerte.

Mas si la libertad persiste, ¿no trae consigo el poder perpétuo de pecar? ¿durará el mal indefinidamente?

Ballanche contesta afirmando:

El bien, necesario y absoluto;

El mal, condicional y contingente;

La libertad del sér inteligente, capacidad del bien y del mal;

Y el mal, contrario á la naturaleza del ser inteligente.

Luego el sér inteligente ingresa en su primitiva naturaleza al ingresar en el bien si se separó de él.

Luego el sér inteligente tiene que perfeccionarse; luego el mal, condicional y contingente, debe cesar.

Luego debiendo concluir por reinar el bien, necesario y absoluto ², todas las sustancias intelectuales concluirán por ser buenas, puesto que en la naturaleza de la sustancia intelectual está el ser buena; sin esta creencia se podria caer con facilidad en el maniqueismo, en el deplorable error de las dos causas primeras y rivales ³.

1. *Poling. soc.*, T. III, P. 111.

2. *Reflexiones diversas*, Tomo III [de las Obras], P. 411.

3. *Ibid.* P. 187.

Como hemos dicho antes ¹, estos argumentos son irresistibles, y Ballanche les añade otro no ménos formal y poderoso. Es de todo punto imposible, hasta para Dios mismo, constituir en absoluto la felicidad ó el sufrimiento de la criatura, ¿y por qué? por el motivo que ya he manifestado ².

Lo absoluto pertenece á Dios y lo relativo al hombre ³.

¿Pero cómo conciliar entonces estas soluciones con la doctrina de Jesucristo y las predicciones apocalípticas sobre el juicio final?

Ballanche contesta de un modo tan exacto como profundo; despues de proponer la cuestion, añade: «No seria difícil la conciliacion si se estudiáran bien » las tradiciones. No debemos olvidar nunca que el » hombre es el autor de su destino en la tierra. Las » terribles pinturas del Apocalípsis son amenazas, mas » no profecías; y solo son verdaderas las profecías » con la condicion de la libertad del hombre ⁴.»

Sin embargo Ballanche no insiste lo bastante sobre esta respuesta, dejando sin demostrar la escala progresiva que ha seguido la revelacion divina sobre la vida futura. Para completar su pensamiento se pueden consultar mis dos tratados precedentes ⁵, aun cuando ya volveré á ocuparme de ello en el curso del presente libro.

1. *Exposicion de un sistema nuevo*, P. 101 y 102, y el segundo tratado, P. 115 y 127.

2. *Dios y el hombre*, etc., P. 112, 113 y sig.

3. *Paling. soc.*, T. III, P. 412.

4. *Ibid.* P. 186.

5. *Exposicion de un sistema nuevo*, P. 46 y sig. *Dios y el hombre*, etc., P. 25 y sig., 174 y sig.

Hay quien asegura que Ballanche se retractó verbalmente, pero esto es imposible. Si se suprime la idea de las vidas sucesivas, la constante persistencia, libertad, el dogma de la rehabilitacion idéntico al dogma de la caducidad, la ley de la gracia en lugar de la del rigor, sus escritos no tendrán valor alguno, quedando así su base destruida.

Por lo demás, en la cuestion de la revelacion, Ballanche se declaró por la teoría del progreso religioso, y lo que dice acerca de este punto explicará suficientemente lo que precede.

La religion tiene que sufrir siempre la ley del progreso y de la sucesion, pues tambien ella se muestra sucesivamente. En los tiempos en que Dios habló, empleó el lenguaje del tiempo y del hombre. Los defensores de la religion que en tiempo de Galileo quisieron negar el verdadero sistema del mundo, la hubieran comprometido si la religion pudiera correr riesgo. Los que hoy quisieran continuar creyendo que los dias cosmogónicos del Génesis deben entenderse por el espacio que media de un sol á otro, tambien podrian comprometerla. Hay que tener siempre en cuenta los progresos de la humanidad debidos en gran parte á la religion misma; así, pues, que no los rechacen los que se titulan defensores de la religion, porque podria creerse que tratan de perderla y desprestigiarla¹. El cristianismo es la ley de la libertad y de la emancipacion; si se quiere hacer de él otra cosa, si se le quiere hacer incompatible con todas las ideas nobles y generosas, se arrojará en el

1. *Palming. soc.*, T. III, P. 312.

abismo de la incredulidad á toda una nueva generacion á quien las dudas molestan deseando verlo todo con la mayor claridad ¹.

Siempre se revela en su tiempo y lugar la parte de verdad que es preciso conozca el género humano segun las épocas y circunstancias; siempre conocerá el hombre la verdad que necesita ², por cuyo motivo é inconsciente de ello, se extienden por todas las clases de la sociedad ³ y en diferentes épocas ciertas ideas que llegan á la debida madurez.

Ballanche dice que la revelacion es esencialmente divina, y que Dios la acomoda al tiempo, lugar y desarrollo de las inteligencias.

¿Instruyó solamente la revelacion divina á los judíos primero y despues á los cristianos, ó bien se extendió por todas partes inspirando á todos los diversos fundadores de religiones?

Transcribimos á continuacion un pasaje íntegro que recomendamos á la meditacion del lector:

«¿Habria de haber sido privilegiado el pueblo hebreo, para que solo en él hubieran tenido direccion los destinos humanos? ¿Habria sido abandonado el resto de las naciones á la incertidumbre del pensamiento humano privado de toda clase de revelacion y de tradicion ⁴ á la vez? ¿Mentirán sobre este punto todos los testimonios de los siglos? ¿Queréis ha-

1. *Paling. soc.*, Reflexiones diversas, T. III, P. 400.

2. Orfeo, T. IV, P. 419.

3. *Ensayo sobre las instituciones sociales*, T. II, P. 126.

4. «Seria temerario sostener, hemos dicho ya antes, que no interviera ninguna revelacion de arriba para dirigir los dogmas antiguos. La noción de un Dios, único, eterno, existia aun bajo las formas groseras del culto, y seguramente se enseñaba á los iniciados.»

(*Dios y el hombre*, etc, C. XIII, P. 165.)

» cer descender de la esfera elevada en que se hallan
 » aquellos que obtuvieron la noble mision de civilizar
 » á los hombres, para convertirlos, porque así lo
 » queréis, en viles á la par que afortunados impostores? ¿Queréis que se extienda vuestro desprecio
 » desde los juglares hasta el mismo género humano
 » que siempre se dejará engañar? ¿Queréis sustituir,
 » en fin, las ciegas contingencias de la casualidad al
 » gobierno regular, á la conducta iniciadora de la
 » Providencia? (Este argumento es irrefutable.) ¿Queréis dar un solemne mentís á casi todos los primeros Padres de la Iglesia que no dudaron en reconocer ciertas misiones entre los gentiles? Y sobre
 » todo, ¿no está escrito en los Actos de los Apóstoles
 » que Dios dá siempre testimonio de sí mismo? ¿No
 » consisten en esto las tradiciones generales del género humano, traducidas en todas las lenguas, acimatadas en todos los pueblos segun el génio y carácter de estos y aquellas, transformadas en todos los cultos segun las épocas y los lugares? ¿No consta en dichos Actos de los Apóstoles que Moisés estaba instruido en la ciencia de los egipcios? Y sabido es que la ciencia egipcia preparaba por lo ménos
 » la via á nuestras propias tradiciones ¹. »

« Comprendo la fé en el sentido más lato, continúa
 » Ballanche, por encima de todas las religiones, adaptándose á lo que se llama tradiciones generales ó
 » sea la religion universal de la humanidad ². »

No es solamente el cristianismo en su concepto la

1. *Paling. soc.* P. 100 y 101.

2. *Ibid.*, P. 327.

única revelacion de Dios al hombre, sino la revelacion superior. El cristianismo ha sido la iniciacion del género humano ¹, mientras que la ley de Moisés y de los demás fundadores de religiones fueron la iniciacion de un solo pueblo.

Hé aquí la opinion que antes de 1848 formulamos sobre Ballanche, reproduciendo las mismas palabras sin omitir lo más mínimo ²: « Cualquiera que sea el » fallo de la generacion actual sobre este filósofo, á » medida que pase el tiempo aumentará su gloria, » pues es uno de esos hombres raros cuyo mérito » puede solo apreciar dignamente la posteridad, por- » que habiéndose adelantado á su época, únicamente » llegará á ser comprendido en los siglos venideros... » A Ballanche cabe el honor de haber puesto en re- » lieve el dogma palingenésico y de haber marcado » á la teología filosófica la sola tendencia que puede » seguir sin peligro; algun dia se le considerará como » uno de los padres de la nueva fase religiosa en que » va á entrar la humanidad sin salir por eso del cris- » tianismo, sino desenvolviéndole.»

El célebre Balzac, admirable novelista á la par que analista profundo, que parecia poseer á fondo por una especie de ciencia natural, todas las materias de que trataba, en su bello é inimitable poema (pues el nombre de novela no caracteriza plenamente tan señalada obra) titulado de *Seraphitus-Seraphita*, manifestó ideas originales y profundas sobre las diferentes *existencias* de las almas y sus varias transmigraciones.

1. *Ibid.*, P. 62.

2. *Tratado de su filosofía*, impresa en 1850.

antes de llegar á los mundos de la luz. Invitamos á aquellos de nuestros lectores que no conozcan dicho libro á que le lean detenidamente. A continuacion extractamos algunos pasajes :

« Pocas criaturas saben escoger entre estos dos extremos: ó quedar ó partir, ó el fango ó el cielo. Todos dudan; la debilidad produce el extravío, la pasion arrastra al mal camino; el vicio, llegando á ser costumbre se encenaga en él, y el hombre no da paso alguno hácia otros estados mejores. Todos los séres pasan su primera vida en la esfera de los instintos donde llegan á conocer la inutilidad de los bienes y tesoros terrenales despues de haber dedicado todos sus esfuerzos á acumularlos. ¿Podremos saber cuántas veces se vive en este primer mundo antes de conseguir salir de él preparados para volver á su sufrir otras nuevas pruebas en la esfera de las abstracciones en la que se ejercita el pensamiento en ciencias vanas, y donde llega el espíritu á cansarse de la palabra humana, porque al desaparecer la materia viene el espíritu? ¿Cuántas formas usa el ser prometido al cielo antes de llegar á comprender el valor del silencio y de la soledad en las llanuras estrelladas que son el vestibulo de los mundos espirituales? Despues de haber conocido la vida y la nada, los ojos se tornan hácia el buen camino, y entonces hay que usar otras nuevas existencias para llegar á la senda en donde brilla la luz. La muerte es una estacion del viaje. Las experiencias se hacen luego en sentido inverso; muy á menudo se necesita una vida entera para adquirir las virtudes en contraposicion á los errores en que vivió el hombre anteriormente. Así viene la vida donde se padece y cuyas torturas hacen desear el amor con ansia; luego la vida donde se ama y en la que la abnegacion hácia la criatura enseña la abnegacion hácia el Criador, y donde las virtudes del amor, sus mil martirios, su esperanza bienaventurada, su júbilo seguido del dolor, su paciencia y su resignacion excitan el apetito por las cosas divinas. Despues llega la vida donde le buscan en el silencio las huellas de la palabra, en donde existen la humildad y la caridad; mas tarde la vida en la que se desea; y en en fin, la vida en que se pide y se ruega. Allí está el me-

diodía eterno; allí las flores y la cosecha. Las cualidades adquiridas y que lentamente van desarrollándose en nosotros son los lazos invisibles que unen entre sí todas nuestras existencias de las que solo se acuerda el alma, pues no puede la materia recordar ninguna de las cosas espirituales. Solo el pensamiento posee la tradición de lo pasado. Ese legado perpétuo del pasado al presente y del presente al porvenir es el secreto de los génius humanos; unos tienen el don de las formas, otros el del número, aquellos el de la armonía; y todos ellos son progresos en el camino de la luz. El que posee uno de esos dones toca ya por un punto á lo infinito. La palabra, de la que revelo aquí una parte, se la ha repartido la tierra, reduciéndola á polvo y sembrándola en sus obras, en sus doctrinas, en sus poesías. Si en su trabajo veis brillar algún átomo impalpable, decís: «¡Qué grande es esto! ¡qué verdadero! ¡qué sublime!» Ese átomo hace vibrar vuestra alma, inculcando en ella el presentimiento del cielo. La enfermedad que nos separa del mundo, la soledad que nos aproxima á Dios, la poesía, en fin, todo lo que nos excita al recogimiento, lo que nos admira ó nos confunde, lo que nos eleva ó nos rebaja, todo ello es una separación del mundo divino. Si un sér traza el primer surco en línea recta, con él asegura los demás; un pensamiento, una voz oída, un sufrimiento vivo, un solo eco que encuentre la palabra en vuestro corazón cambia vuestra alma para siempre. Todo conduce á Dios, y marchando con rectitud hay inmensas probabilidades de encontrarle.

» Cuando llega el venturoso día en que os poneis en camino comenzando vuestra peregrinación, la tierra lo ignora y no os comprende, no podeis entenderos con ella. Los hombres que llegan al conocimiento de estas cosas y que enseñan una parte de la verdadera palabra, no encuentran sitio en donde puedan reclinar la cabeza, se les persigue cual fieras y muy á menudo perecen en los patíbulos en medio de los sarcasmos de la multitud, en tanto que los ángeles les abren las puertas del cielo. Vuestro destino es un secreto entre Dios y vosotros, así como el amor es un secreto entre dos corazones; seréis el tesoro oculto sobre el cual pasan los hombres sedientos de oro sin ver que estais allí bajo su piés. Entonces se activa incesante-

mente vuestra existencia; cada uno de vuestros actos tiene un sentido que se dirige á Dios, así como en el amor dedicais vuestras acciones y pensamientos en toda su plenitud á la criatura amada; pero el amor y sus delicias, el amor y sus placeres limitados por los sentidos son una imágen muy imperfecta del infinito amor que os une á vuestro celestial prometido. A toda alegría terrestre siguen angustias y dolores; para que no llegue á cansar el amor es preciso que le corte la muerte cuando más viva es su llama; entonces no conoceis sus cenizas; pero Dios transforma nuestras penas en delicias, la alegría se multiplica y aumenta ilimitadamente. Así, en tanto que en la tierra termina el amor pasajero con tribulaciones constantes, las tribulaciones de un día concluyen en la vida espiritual por delicias infinitas; vuestra alma está allí siempre alegre y satisfecha; sentís la proximidad de Dios; todo está impregnado de su santidad, irradia en vuestra alma, os infunde su bondad, os desinteresa de la tierra por vosotros mismos y os interesa por él permitiéndoos ejercer su poder. En su nombre haceis las obras que os inspira; enjugais el llanto, obráis por él, no poseeis nada vuestro; amais como él las criaturas con amor inextinguible, y quisiérais verlas marchar todas hácia él, como quisiera una amada ver á todos los pueblos obedeciendo á su amado.

» La última vida en la que se resumen los demás, y cuyos méritos abrirán las puertas santas á los seres perfectos, es la de la oracion. ¡Quién pudiera hacerlos comprender la grandeza, majestad y fuerza de la oracion!

» ¡Ojalá resuene mi voz en vuestros corazones y pueda conmoverlos! ¡Tratad de ser ahora lo que llegareis á ser despues de las pruebas! Las criaturas privilegiadas, los profetas, los enviados, los inspirados, los mártires, todos los que padecen en defensa de la palabra ó que la difunden, todas esas almas salvan de un salto las esferas humanas, llegando en derechura á la oracion. Así tambien llegan aquellos cuyos corazones se hallan inflamados por el fuego de la fé.»

CAPITULO VI.

CONSTANT SAVY.

Constant Savy publicó tres obras que vamos á analizar y resumir en lo que concierne á este libro, y son: 1.^a *Comentarios sobre el sermón en el monte*; 2.^a *Meditaciones y pensamientos*; 3.^a *Dios y el hombre en esta y en la otra vida* ¹.

Sus ideas sobre el sistema vulgar de las penas y recompensas de la vida futura son extremadamente justas y acertadas, y las concibe y explica de un modo exactamente conforme á la filosofía moderna. Veamos lo que dice:

«Segun se explica generalmente, el dogma de las penas y recompensas está basado en una apreciacion errónea de la Divinidad. El hombre considera la justicia de Dios semejante á la de la tierra, lo que demuestra ideas demasiado groseras acerca de su Creador. Ese dogma, que pudo ser saludable bajo el imperio de la carne, se ha perpetuado en el espíritu de las masas por la ignorancia que le produjo, autorizado por las potestades del mundo como suplemento á las leyes humanas. Hoy día, y desde largo tiempo hace, ha caído en desuso; la mayor parte de los hombres no le dá ningun crédito y otros dudan; su tiempo pasó ya como todo lo que pertenece á la humanidad. Aunque poco

1. 1818, 1829 y 1838.

desarrollado el sentimiento moral, está lo bastante para poder concebir ideas más justas sobre la Divinidad y sus relaciones con el hombre; debemos confesar que se tiene sed de conocerlas y sed ardiente; por cuyo motivo se dejan á un lado las formas, dogmas y símbolos que durante tantos siglos detuvieron el progreso de la moral.

» El dogma que mas ha perjudicado á la religion es el de las penas y recompensas, por no desenvolverse como lo requería imperiosamente el progreso del espíritu humano en el conocimiento del verdadero Dios.

» Para probar la realidad del premio y del castigo que la justicia divina reserva al hombre algunas veces en este mundo y siempre en el otro, nos presentan el argumento de la libertad que ha sido concedida al hombre, mas yo no lo puedo comprender, y me apoyo sobre esa misma libertad para probar que es uno de los mil errores de la vida material de los tiempos antiguos. ¿En qué consiste la libertad del hombre, y sobre todo, quién se la ha dado? He aquí el pensamiento de Dios *tal como él me le ha revelado, y por consiguiente tal como él lo ha revelado á todos los hombres que se esfuerzan en conocerle y amarle:*

» Ninguna de las virtudes que forman mi sér pueden quedar sin demostracion. Yo no sería, si mi vida no fuese entera; que exista, pues, un sér que sea mi imágen y á la vez pensamiento de mí mismo; y para ello, que tenga una chispa de mi inteligencia unida á un cuerpo, porque mi inteligencia está unida al universo.

» Que tenga en parte conciencia de la vida, porque yo tengo perfecta conciencia de mi sér.

» Que tenga asimismo una particula de mi libertad, porque yo soy completamente libre.

» Que con la libertad tenga la facultad de querer, porque yo soy la soberana voluntad.

» Que con esas dos facultades viva eternamente el fuego divino que pongo en él con el alimento que quiera elegir; que progrese con las conquistas que haga sobre mi inteligencia esparcida en todo el universo, y por ese medio permanezca en la eternidad sin confundirse con las demás inteligencias ni conmigo; que con su actividad se engrandezca y se acerque de ese modo al centro de donde salió; que de simple chispa se convierta en el transecurso

» de los siglos en brillante luz siendo cada vez más digna
» manifestacion de mí mismo.

» Que jamás pueda conducirle su libertad á la perfec-
» cion , porque entonces cesaria de ser el mismo para entrar
» en mí ; y yo quiero que siempre conserve el sentimiento
» de su existencia , porque yo tengo el sentimiento de mi
» poder. Que siempre sea imperfecto, por lo que su liber-
» tad será limitada por la voluntad de su Dios.

» Que exista , pues , un sér cuyo progresivo desarrollo
» esté sujeto á mis leyes y al mismo tiempo dependa de la
» libertad que le doy ; que este desarrollo sea su trabajo,
» puesto que no puede permanecer inactivo y que el mo-
» vimiento es la vida ; porque mi vida es crear incesante-
» mente por el movimiento continuo de la materia y la
» inteligencia sometidas á mis leyes. Y como frecuente-
» mente sucumbirá al mal , aun cuando, no obstante, yo
» quiero que venga á mí , que sea suya la eternidad para
» formar su vida , reparar sus faltas y salir del estado á
» donde le arrojen sus extravíos , la fuerza de sus semejan-
» tes ú otras influencias.

» Que para ayudarle en ese trabajo sin fin , tenga el
» pesar y el remordimiento que le hagan odiar sus culpas ,
» y que para excitarle al bien , experimente el inefable
» gozo que procuran las buenas obras.

» Que siempre espere en mí , para que conozca que
» siempre hay tiempo de volver á la virtud , pues si no tu-
» viera esa esperanza, la enormidad de sus faltas le desani-
» maria y se hundiria para siempre en la via del error,
» cuando yo quiero que no haya para él eternidad de males
» ni bienes sin mezcla , puesto que cesaria de ser libre ; y
» no puede privársele de esa libertad sin que cese de ser en
» seguida. Que no tenga jamás en la eternidad punto de
» apoyo en donde se encadene su libertad , porque cesaria
» de obrar, de ser el instrumento de su propia vida, de
» mejorar y desarrollarse. Que trabaje , pues , incesante-
» mente con este objeto, porque la ley del universo es que
» ningún sér pueda hallar el reposo, porque el movimiento
» es la vida y la vida el desarrollo de todo lo creado.

» Que exista , pues , ese sér. »

» Y ese sér existe. Dios creó al hombre.

» Los premios y castigos , pues realmente los tenemos ,

son el resultado inmediato y directo de toda la vida del hombre, y consisten en su marcha más ó menos rápida hácia la perfeccion y con más ó menos penas y dolores. Su conquista será la recompensa de nuestras vidas militantes, como la privacion del desarrollo de la felicidad será el castigo de nuestras vidas pasadas en la debilidad, la ignorancia, la ociosidad y la disolucion, castigo que será largo y doloroso por los sufrimientos y los remordimientos.

» Otra razon hay mas poderosa y fácil de comprender para demostrar lo que hay de falso en el dogma antiguo.

» Dícese, (oid atentamente) que la tumba es el término de la marcha del hombre hácia la eternidad; que la segunda vida es la última y que eternamente será feliz ó infortunado.

» Si así fuera, no tendria el hombre libertad para aprovechar las lecciones de la experiencia y mejorar su condicion. Si es eternamente desgraciado, no podrá reparar sus faltas; los males que caen sobre él son millones de veces superiores á sus culpas; se le castiga con una eternidad de dolores por una vida mal empleada, es cierto, pero que duró algunos instantes, y expuesta á escollos que sus semejantes, mas que él, sembraron á su paso y con los que inevitablemente tropezó; su castigo es entonces la venganza de una cólera ciega ó insensata á la vez que inútil, puesto que ya nada puede hacer para mejorar.

» Indignase nuestra alma con la idea no solo de un Dios severo, sino opresor, colérico y vengativo; rechaza ese pensamiento como una mentira, como una impiedad, porque no podría entonces amar á Dios; no podría, porque no hay en Dios esos malos sentimientos que en el hombre son un error producido por la ignorancia y abuso de su libertad; no hay en Dios ninguno de esos malos sentimientos que son fruto de la debilidad, la impotencia y la imperfeccion, y Dios es todopoderoso, todo amor, orden y armonía. Todo lo ha previsto, puesto que lo ha hecho todo y de este modo todo es conforme á su voluntad. Si el hombre es libre es porque lo quiso así. Si el hombre abusa de su libertad, Dios lo consiente, porque sin ella no podría tener el hombre individualidad ni ser inmortal; y por consiguiente Dios se la ha concedido para siempre puesto que la recibió para trabajar eternamente en su perfeccion.»

Veamos cómo describe Constant Savy las condiciones de la inmortalidad y las vidas sucesivas por la reincarnación :

« A medida que las vidas sucesivas desarrollen su alma , el cuerpo á que está unida será superior necesariamente á los que ocupó antes; de lo contrario no habria armonía entre esos dos elementos de la vida humana , ni estarian en proporcion los medios concedidos al alma con el desarrollo de su poder. Tampoco podria ser de igual valor para todos el cuerpo dotado de sentidos más perfectos y numerosos. Yo no podria representarme en mi imaginacion esa sociedad adelantada , ni la en que me hallo, si todos los individuos tuvieran la misma fuerza física y moral. En todos los mundos existen las desigualdades como medio de union y asociacion ; pero tambien creo, por efecto de la ley del desarrollo, que son menores y mas raros los defectos del cuerpo, así como creo que poseerá otros sentidos más perfectos y numerosos. Este aumento de sentidos no será una nueva adición , pues todo en la creacion se enlaza y encadena ; será el desenvolvimiento de gérmenes que sentimos y percibimos aquí confusamente cuando observamos con cuidado y estudiamos nuestro sér. Los presentimientos, las intuiciones, la sensibilidad del agente llamado magnetismo animal, la facultad de pensar y penetrar algunas veces el porvenir durante el sueño ; la de conservar las impresiones recibidas largo tiempo atrás, representándonos cosas que se creian olvidadas para siempre con rasgos tan parecidos, claros, precisos y distintos, que creemos estar en aquel momento en la presencia real del objeto cuya imágen se reproduce de ese modo ; imágen que lo mismo se presenta en nosotros como fuera de nosotros, en el sueño como en la vigilia ; y tal vez varios de los medios ó virtudes adheridos á cada facultad del alma , sobre todo los de la facultad de amar, tales como la imaginacion , envuelven y encubren sentidos y gérmenes nuevos que nos permiten adelantar, así como la semilla contiene hasta lo infinito los gérmenes de las plantas que la tierra desarrolla.

» Además, esas desigualdades naturales ayudan de otro modo al progreso individual ; los errores que de ello resultan hacen descubrir verdades ; los vicios que se presen-

tan en toda su desnudez son causa muchas veces de que los hombres practiquen la virtud ó sean por lo menos un preservativo por el horror que inspiran; la ignorancia de unos despierta en otros el amor á la ciencia; la ociosidad que deshonra á algunos hombres inspira á otros el amor al trabajo.

» Esas desigualdades, que son inevitables porque son necesarias, existen en todas las vidas sucesivas que atravesamos; nada hay opuesto en ellas á la armonía del universo; al contrario, producen la armonía que resulta fatalmente de la diferencia del valor de los cuerpos. Ningun sér permanece estacionario; todos marchan más ó menos aprisa. La posicion, el estado individual son mudables; lo inamovible en el hombre es la conciencia de su sér, por lo que en este mundo las actuales generaciones se aprovechan de los esfuerzos de las anteriores, así como todas las que sucesivamente se lleva la muerte se aprovechan del trabajo de las que les precedieron en esos nuevos mundos.

» Hay verdades que por largo tiempo han permanecido ocultas á los hombres, y que sus progresos han descubierto despues: unas llegan á su alma por medio de los sentidos, otras los deben solo al poder de su alma.

» Con la vista natural ayudada de los instrumentos ha podido salvar el hombre una parte de la distancia prodigiosa que le separa de esos cuerpos luminosos que en los primeros tiempos se creia habian sido hechos para nuestro mundo, viendo ahora en ellos otros globos terrestres, observando su curso, el órden de su marcha ó su inmovilidad y calculando la distancia. Dentro de algunos siglos se harán nuevos descubrimientos que, anunciados hoy sin más fundamento que el raciocinio para admitirlos, los desecharia la incredulidad ignorante, como en otro tiempo la ignorancia del hombre rechazó lo que hoy en dia son verdades comprobadas.

» Desenvolviéndose poco á poco en el hombre la fuerza del amor y la comprension, rompiendo con las falsas ideas de nuestros padres sobre la divinidad, se ha llegado á conocer mejor á Dios y por consiguiente á comprender el objeto de la creacion y los designios de la Providencia sobre sus séres. Aquí no influyen para nada los sentidos ni los instrumentos; esta clase de verdades pertenece al in-

explicable poder del sér pensador, que suspendiendo la actividad de los sentidos del cuerpo que anima, y léjos de reclamar su proteccion, se reconcentra en sí mismo, pareciendo desembarazarse de las trabas de la materia para recorrer el mundo moral, invisible como él, pero al que le une una cadena que no pueden asir nuestros sentidos, si bien la sentimos sin poder comprenderla perfectamente. Pasados algunos siglos serán mejor conocidos Dios y el hombre; las generaciones venideras vislumbrarán confusamente muchas verdades que las generaciones sucesivas verán en todo su esplendor, y estas á su vez prepararán otros descubrimientos en el mundo moral á las que les sucedan. La marcha del pasado fué así, y así será por toda la eternidad.

» Únicamente por medio de ese poder conseguiremos presentir ó comprender un poco algunas de las maravillas de una vida que solo se oculta al hombre cuyo amor no es bastante poderoso para conducirle en alas del pensamiento á los mundos venideros, mientras llega el día en que la muerte le abra las puertas de esas nuevas fases de su vida.

» El porvenir se revela al amor, que es la cadena principal que une los mundos. Ninguna revelacion puede probarse en todo el rigor de la palabra; pero como nuestra organizacion nos pone en contacto con los dos órdenes de cosas que componen la creacion, podemos admitir las del órden moral, que aunque nuestra débil razon las vislumbra vagamente, nuestra fé las acoge. No es la fé esa credulidad ciega que prueba nuestra debilidad; es esa conviccion profunda que prueba la energía de nuestra alma, de esa sávia divina, amor y sensibilidad, que descubre ante la vista del alma enaltecida una parte del velo que esconde esos misterios, haciendo marchar al hombre con firme y seguro paso en el cumplimiento de sus deberes, que le dá una fuerza desconocida á los demás séres, una fuerza que levanta los montes, que conmueve el mundo. Esa fé no engaña á nadie; es una luz en cuanto nace. Puesto que la inmortalidad del hombre consiste en su marcha progresiva, y puesto que por ese medio prepara la vida futura, y, en fin, puesto que necesariamente hay dos mundos, uno material y otro intelectual, que forman la

otra vida, estos mundos deben tener tambien forzosamente relaciones de armonía con el nuestro.

» El trabajo del hombre será, pues, una continuacion de su trabajo anterior.

» En cuanto al mundo fisico, contribuirá á embellecerle y mejorarle, pidiendo entrar en él bajo la forma animal que allí subsista.

» Respecto al otro, ayudará á desenvolver las ciencias y las artes, tan inseparables de la vida intelectual del hombre como el mundo fisico lo es de su vida animal. Nuestros ensayos en este mundo acerca de la astronomía, física, etc., serán nuestros primeros rudimentos en el otro y así sucesivamente. Al mismo tiempo trabajará el hombre en favor de su desarrollo moral; á cada período de su vida se convertirá en elemento social cada vez mejor; su amor á Dios y á las criaturas se aumentará y fortalecerá purificándose; unido á Dios y á la creacion, hallará el objeto de sus esfuerzos en las virtudes que su conciencia le ordena practicar en la tierra para su dicha y la de la humanidad; su conciencia, amiga fiel y poderosa protectora, le inspirará la caridad, la fé y la esperanza que le unirán á las nuevas existencias de una misma vida eterna; y de este modo llegará á ser la más digna manifestacion de la Divinidad.

» ¿Qué nos parece que ha debido hacer la Providencia para que la muerte, necesaria á la vida, y que en cuanto á los sentidos separa dos séres estrechamente enlazados, no fuese un obstáculo á los vínculos de amor que los han unido? Nuestra razon contesta sin titubear: que se amen siempre. ¿Impide la muerte el amor? Al contrario, crece y se purifica; y como solo el alma pasa de la tumba, quedan unidos por el alma.

» ¿Qué poder deberá oponerse á la carne del que sobrevive para que siempre pueda amar el sér que tan tiernamente quiso? Sin dudar responderemos: En medio de las distracciones, de los cuidados materiales, y sobre todo, de las sollicitaciones y asechanzas de todo género, seria cosa muy débil el recuerdo, se perdería, y otro sér ocuparía en el corazon ese puesto que no debe usurparse á la dicha de los esposos, y tal vez causaria la desgracia de otros séres; por lo tanto seria necesaria la presencia del objeto amado. ¿Y no es esto lo que sucede? Era preciso un

comercio continuo entre esos dos seres inmateliales, ó por lo ménos el de una materia que no podemos analizar por cuyo motivo se le dá el nombre vago é insignificante de sustancia; pues bien, ¿no existe ese comercio? ¿Qué significa esa accion de sentimiento, de voz, de vision, forma inmaterial, que se efectúan en nosotros en todo tiempo, ora nos hallemos despiertos, ora sumidos en el sueño? El sentimiento no encuentra hasta aquí dificultad alguna, pero es mucho más difícil satisfacer la otra potencia del alma, es decir, la comprension. ¿Cómo podrán reconocerse los dos seres en la otra vida? Hay un hecho que llama en extremo mi atencion y es el siguiente: el sér pensador existe y se manifiesta independientemente del cuerpo; las visiones que se nos presentan en sueños y aun las que se ofrecen á nuestra imaginacion estando despiertos, nos prueban que no se limita el alma á ver y sentir por medio de los sentidos del cuerpo, pues algunas veces la hacen vibrar sonidos desconocidos. Dicha potencia del alma se manifiesta sensiblemente por la que llamamos accion magnética en el estado dicho somnambulismo; en ella encuentro la prueba de que el alma tiene el poder de comprender, sin el auxilio de los sentidos, objetos de cierta naturaleza, y me digo á mí mismo con indecible satisfaccion: El alma del sér que tanto amé, que me inspira y vela por mí, se hace sentir á mi corazon, me habla, mi alma siente su imágen, mi alma que solo vivia y vivirá siempre para ella á despecho de la muerte, que acepta mis dolores, mis privaciones, mi abnegacion, mi amor, contra el que nada pueden mil muertes, y habita en mi corazon donde me vé continuamente. Luego no puede perderme de vista, y en el dia de mi muerte la veré, como ella me vé hoy; y entonces ambos, bajo una misma forma ó bajo otras dos aun, viviremos unidos por nuestro nuevo trabajo.

» Jamás podré convencerme de que nuestra inteligencia, que empieza á desarrollarse en esta vida, se detenga en su camino para no ejercitarse ni perfeccionarse más en el instante que la muerte nos sorprende.

» Si desembarazada el alma de la materia cuya alianza la hace tan imperfecta, se encuentra libre de todas sus imperfecciones y capaz de amar y admirar á su autor con la conciencia de su vida pasada ¿para qué tantos infortunios,

tantas pasiones y combates á que en esta tierra se expone? ¿No podria dirigirse á otro objeto distinto desde el principio y adquirir la conciencia de su sér sin todas esas pruebas y tropiezos de que pocos triunfan antes de morir?

» Además, ¿está acaso de acuerdo esa estacion, más aun, ese término final de movimiento y progreso con las nociones que Dios nos permite adquirir sobre él y sus obras? La naturaleza marcha siempre, trabaja sin cesar, porque Dios es la vida y es eterno, y la vida es ese movimiento progresivo hácia el soberano bien, que es Dios mismo; ¿y habria de detenerse en su marcha el hombre, único en la naturaleza, tan imperfecto y vicioso, ya para entrar en la nada para siempre, ya para llegar al grado más perfecto, bruscamente, sin progreso ni transicion, y sobre todo sin participacion suya habiendo nacido libre? No puedo comprenderlo.

» No; cuando suene la hora, no será inútil la vida del hombre ó puramente contemplativa; no podrá mejorar su condicion sin esfuerzos, sin participacion, sin trabajar por su parte, y sobre todo, no se reducirá á la nada, no. La nada es palabra vana; en su vida futura continuará trabajando; contribuirá en la parte que Dios le haya designado á las continuas creaciones que produce sin cesar la omnipotencia divina; amará aun, amará siempre; marchará continua y eternamente porque se halla á una distancia infinita de Dios.»

A continuacion insertamos un pasaje en el que Constant Savy describe un sueño sublime que está completamente de acuerdo con los principios más elevados de la filosofía espiritual:

«Sentíame enfermo de gravedad; habia perdido las fuerzas; me parecía que la vida luchaba inútilmente con la muerte, y que iba á escaparse. Ibase desprendiendo poco á poco mi alma de la materia que formaba mi cuerpo; sentia que se retiraba de todas las partes á que está unida íntimamente como para reunirse en un solo punto, en el corazon, y comenzaron á ocuparme mil pensamientos oscuros y confusos sobre mi vida futura. La naturaleza

desaparecia lentamente ante mi vista tomando formas extrañas y desordenadas; perdí hasta la facultad de pensar y solo me quedó la de sentir. Este sentimiento era todo amor, amor á Dios y á los seres que más habia querido por él, pero sin poder manifestarlo; retirada mi alma á un solo punto de mi cuerpo, cesó casi totalmente de relacionarse con él y ya no podia imponerle sus órdenes. No obstante, sentia algunas distracciones por los padecimientos del cuerpo y el dolor de las personas que me rodeaban, pero estas distracciones eran tan débiles como los dolores y las percepciones que las causaban; mi vida pendia de uno solo de los millares de hilos que la unian á la materia; estaba próximo á expirar.

» En aquel momento, como para marcar el paso de esta á la otra vida, todo fué tinieblas para mí, á las que sucedió una brillante luz. Entonces ¡oh Dios mio! ví vuestro dia, ese dia tan deseado; ví reunidos, llenos de júbilo y felicidad los seres que tanto habia amado, que durante mi vida en el mundo me inspiraron despues de su muerte, y que me pareció habian habitado en mi alma ó en derredor mio. Me esperaban y me recibieron con la mayor alegría. Parecíame que yo completaba su vida y ellos completaban la mia. Pero ¡qué diferencia de sensaciones de dicha con las de la vida que dejaba! ¡Imposible me es describirlas! ¡Eran penetrantes sin ser impetuosas; eran dulces, reposadas, plenas, sin mezcla, sin vacío, sin inquietud, arrebatadoras, inefables, uniéndose además á ellas la esperanza de una felicidad mayor!....

» Yo no os ví, ¡oh Dios mio! ¿quién puede veros? pero yo os amaba mucho mas que en este mundo; os comprendia mejor, conocia mas vuestro poder; vuestras huellas que en todo y por todo se ven, se me aparecian mas sensibles y palpables; sentia una admiracion y asombro á que no estaba acostumbrada mi alma; veia mejor una parte de las maravillas de vuestra creacion. Las entrañas de la tierra no tenian secretos ya para mí, las veia completamente á descubierto; veia los insectos y demás seres que la habitan, las canteras que forman la armazon del globo, las minas conocidas del hombre y las que ignora; contaba su edad en su seno como cuento la de un árbol en el corazon de su tronco; veia todos los conductos que llevan al mar

las aguas que le forman; veía el retroceso de las aguas, que era como el movimiento de la sangre en el cuerpo del hombre, del corazón á las extremidades y viceversa; veía el fondo de los volcanes; comprendía los terremotos y temblores del globo y sus relaciones con los astros; y como si este mundo se revolviera en todos sentidos para que yo le apreciara enteramente y admirase vuestro poder, ¡oh Dios mio! veía todos los países con sus habitantes y costumbres diversas; veía todas las variedades de mi especie, y en tanto oía una voz que decía así: Todos esos hombres son, como tú, la imágen del Criador, y como tú marcharán eternamente hácia Dios con la conciencia de sus progresos. La espesura de los bosques, la profundidad de los mares no podían ocultar nada á mis miradas; y yo podía verlo todo, admirarlo todo y era dichoso con la felicidad de los objetos caros á mi corazón. Nuestras alegrías eran comunes; nos sentíamos unidos á la vez por nuestros antiguos afectos que habían de ser mas indelebles, y por el amor de Dios; nuestra felicidad procedía del mismo origen; formábamos un solo sér, gozábamos uno por otro y separadamente de aquella dicha imposible de describir. Me callo para sentirla mejor.»

¡Oh muerte! ven cuando quieras, añade Constant Savy; no te temo; te espero.

En resúmen: aunque dicho autor ponga en duda la doctrina de la preexistencia, por cuyo motivo no puede explicar el origen de los males generales y particulares, ni la desigualdad de las inteligencias é inclinaciones del hombre terrestre, se encuentra en sus ideas, además de la elevadísima concepcion de las penas y recompensas venideras, la mas firme aseveracion de nuestras vidas futuras, las diversas transmigraciones del alma, y sobre todo una profunda creencia en la comunión santa de los vivos y los muertos.

CAPITULO VII.

PEDRO LEROUX. — FOURIER.

En el libro titulado *De la Humanidad* sostiene Pedro Leroux que el alma está adherida perpétuamente á la tierra, pero su sistema nos parece vicioso en dos conceptos: 1.º El alma se encuentra en el mismo estado al llegar á su milésima existencia que en la primera. Cuando se disuelve su cuerpo vuelve á ser potencia sin mejora ni progreso, y este, segun dicho sistema, consiste en la especie, no en el individuo, mientras que hay dos progresos bien distintos: el del hombre y el de la humanidad. 2.º Si nuestras existencias futuras han de trascurrir exclusivamente sobre esta tierra, sin purificacion ó depuracion posible de la materia, sin cambios importantes, no podrá jamás el alma conservar la memoria de sus modificaciones anteriores, y entonces no es ya el mismo sér, puesto que nada enlaza su pasado con el porvenir. Semejante sistema destruye nuestras más preciosas esperanzas y nuestros más caros afectos.

¿Con qué objeto nos habria dotado el Ser supremo de tiernos sentimientos, concediéndonos el amor de la familia, manteniendo entre los hombres los dul-

ces lazos de la amistad, del parentesco y del himeneo, si no debieran volver á verse jamás, á reunirse despues de largos viajes ni á participar de sus padecimientos ó regocijos? La muerte seria en ese caso la separacion eterna ¡la nada!

Si no conserva el alma en su nueva existencia recuerdo alguno de las anteriores, si al ménos, aunque ese recuerdo sea imposible en la opinion de algunos, no le queda nada que salve su memoria en el porvenir, ya no hay identidad, ya no es la misma persona. ¿Dónde está la sancion de la moral, puesto que la recompensa ó el castigo implican el recuerdo del pasado?

Si se reflexiona un poco, veremos que el sistema de Pedro Leroux acarrea las mismas consecuencias que el materialismo. La privacion de la memoria es la nada, la destruccion del alma; tanto valdria creer que todo nuestro sér es polvo y que en polvo se convertirá. ¿Qué importa que la esencia que ha de animar la forma futura sea la misma de hoy si nada une el pasado al porvenir? El Leteo perpétuo es aun más imposible que la disolucion completa. ¿Con qué objeto habríamos de pasar en todos los tiempos, en todos los siglos, en toda la inmortalidad desde nuestra cuna á los extravíos de la juventud, luego á los cuidados de la edad madura y por fin á la decrepitud de la ancianidad para volver á comenzar sin tregua ni descanso? ¿Hallaríamos en nuestro camino nuestros hijos, esposas, padres y madres sin poder reconocerlos, hasta el punto de que tal vez las circunstancias nos obligáran á odiarlos? ¿Ó seríamos cual histrion de un

teatro que tan pronto es amante de la primera como de la segunda dama segun lo exige su papel, cambiando en cada funcion de odio ó de amistad? Creer tal cosa seria degradar al hombre é insultar á la divina Providencia.

Pero si creemos que la memoria sobrevive, se justifica la Providencia y la esperanza del hombre no es una ironía; ya no sentirá entonces pesar sobre su conciencia el frio sudario del olvido. Decid al amante que pierde su amada, al padre que pierde su hijo adorado que la separacion es eterna, y os responderán como Lamartine, que llora aun y llorará sobre el sepulcro de su querida Julia:

Si je ne devais plus revoir, toucher, entendre
Elle ! Elle, qu'en esprit j'entends, je sens, je vois ;
A son regard d'amour encore me suspendre,

Frissonner encore à sa voix....

Si les hommes, si Dieu me le disait lui-même,
Lui, le maître, le Dieu, je ne le croirai pas,
Ou je lui répondrais par l'éternel blasphème,
Seule réponse du trépas !¹

(*Recueils poétiques*, á Mr. Vopp, poeta holandés.)

Compréndese muy bien en los demás sistemas que persistiendo despues de la muerte el principio vital, fluido misterioso y lazo que une el cuerpo al alma, siga á esta en todas sus transformaciones, y penetrando en las diferentes materias que ha de animar, la procure la memoria completa de todos sus estados

1. « Si yo no debiera volver á ver, sentir ni oír á Ella, á Ella, que en espíritu oigo, siento y veo, arrobándome en su mirada cariñosa, estremeciéndome á su voz; si los hombres, si Dios mismo me lo dijera, él, Señor omnipotente, no le creería, ó le contestaría con una blasfemia, única respuesta de la muerte!»

despues de haberse purificado. En la inmortalidad encontraremos, conoceremos y amaremos lo que en otro tiempo fué objeto de nuestro cariño, y justamente esto es lo que no admite Pedro Leroux en su sistema de metempsícosis puramente terrenal. Si hubiera dicho que el alma imperfecta y culpable volvía algunas ó muchas veces á la tierra, habria expresado una verdad incontestable ; pero al encerrarnos eternamente en nuestra mísera humanidad, no comprendió absolutamente la excelencia del alma y los gloriosos destinos del hombre, ciudadano del universo.

No obstante, hace concebir perfectamente que la carencia del recuerdo no ataca de ningun modo el dogma de la preexistencia, puesto que aun en nuestro mundo nos llega á faltar la memoria muy á menudo, viéndonos obligados á arrancarla por fragmentos.

Pedro Leroux, cuyo sistema refutamos, tiene á pesar de todo el indisputable mérito de haber vislumbrado el dogma palingenésico; veamos su opinion acerca del mal moral y el mal físico: « Si despues » de haber creado Dios de su seno el mundo y las » criaturas las abandonára sin dirigirlas de una vida á » otra, de progreso en progreso, hasta el término en » que llegáran á ser verdaderamente felices, seria injusto. Por más que diga San Pablo: la vasija preguntará al alfarero: ¿por qué me has hecho así? » hay una voz interior que sin duda alguna procede de » Dios, que nos dice que no puede el Creador hacer » el mal ni crear para hacer sufrir. Eso es lo que sucederia ciertamente si Dios abandonase á sus cria-

»turas despues de una vida imperfecta y verdadera-
»mente infortunada. Pero si por el contrario, conce-
»bimos el mundo como una série de vidas sucesivas
»para las criaturas, comprenderémos muy bien por
»qué Dios, para quien no existe el tiempo ni el espa-
»cio, y que prevé el objeto final de todas las cosas,
»permite el mal y los padecimientos como fases ne-
»cesarias por donde deben pasar las criaturas para
»llegar al estado venturoso que no vén y por consi-
»guiente no disfrutan en tanto que son criaturas,
»pero que Dios vé, por cuya razon la criatura goza en
»él virtualmente, pues llegará un dia en que goce defi-
»nitivamente ¹.» Este pensamiento es muy bien funda-
do, y extrañamos mucho que Pedro Leroux no haya
comprendido lo vicioso de su sistema: si Dios hubie-
ra encadenado para siempre el hombre á la tierra; si
eterna y sucesivamente debiéramos ser niños y viejos
para volver á empezar de nuevo como una rueda que
gira sin tregua ni descanso; si á cada transformacion
debieran quebrantarse los afectos que Dios nos inspira
para no reanudarse jamás, léjos de justificar á la Pro-
videncia, tendríamos derecho para acusarla. Hace mi-
llares de años que el hombre existe en la tierra, y sin
embargo, no se han modificado las leyes que rigen su
cuerpo, su materia no demuestra para el porvenir
ninguna depuracion posible, y el progreso del indivi-
duo no seria sino el imperceptible progreso de la hu-
manidad en cada época..... Además, si es indudable
que durante la estancia del alma en la tierra se halla
unida á la humanidad, que es la forma de la criatu-

1. *De la Humanidad*, T. I, P. 233.

ra inteligente, ¿por qué no ha de transformarse en el porvenir tomando una materia más pura, espiritual y etérea? Según el sistema de Pedro Leroux, ¿en qué se convierte el dogma de la resurreccion de la carne, la creencia de la Iglesia en la agilidad, imponderabilidad é incorruptibilidad de los cuerpos de los bienaventurados?..... Aun suponiendo el más completo progreso en la tierra, jamás podrá comprenderse, teniendo en cuenta las condiciones materiales del cuerpo humano, que pueda el hombre gozar de la plena y libre posesion de lo verdadero, lo bueno y lo sublime. La aberracion de los sentidos, las enfermedades, la demencia, son hechos que desde hace seis mil años no han desaparecido, ni tampoco disminuido. El progreso humano tiene límites fuera de los cuales no puede satisfacer los deseos de la criatura inteligente que tiende cada vez más á desembarazar el espíritu de la forma, ó al ménos, á tomar otra brillante de esplendor é inmortalidad, á lo que San Pablo, adelantándose al porvenir, llamaba cuerpo espiritual. No; no se limitan nuestros destinos á esta tierra, átomo de la creacion; el tiempo y el espacio no existirán para el alma que llegue al término más elevado de la iniciacion; entrará en la plena posesion de la vida, del sér, del poder, inteligencia y amor, hasta el grado que les sea permitido á las criaturas que deben acercarse á Dios indefinidamente sin alcanzarle jamás.

Si tal es nuestro destino, si despues de pruebas más ó ménos penosas, y segun el mérito ó demérito, llega el alma á conseguir la felicidad con la memoria de los estados por que ha pasado, claro es que la

cuestion del origen del mal es una sola, como ya lo hemos dicho en otra parte ¹. «La ley general de la » prueba y la iniciacion ilumina con su luz los más » oscuros rincones del yo humano y las vicisitudes de » la vida terrestre. Entonces aparece el mal solamen- » te como una anomalía pasajera destinada à producir » en el órden universal de la creacion el bien absoluto » y la felicidad eterna. »

Segun el fundador de la escuela falansteriana ², el alma es inmortal, pero no puede vivir sin un cuerpo, y la inmortalidad se extiende lo mismo al pasado que al porvenir. En eso estriba la transmigracion de las almas, y para cerciorarse de la verdad, basta observar que esas son sus secretas aspiraciones y que por lo demás está conforme à los intereses de la humanidad. « En efecto, dice Fourier, ¿dónde está aquel an- » ciano que no queria cerciorarse de que habia de re- » nacer y llevar à otra vida la experiencia que adquirió » en esta? Creer que no deba realizarse tal deseo se- » ria decir que Dios puede engañarnos. Debemos, » pues, confesar que hemos vivido ya antes de ser lo » que somos y que nos esperan otras muchas vidas, » unas en el mundo ó intra-mundanas, otras en una » esfera superior ó extra-mundana, con cuerpo más » sútil y sentidos más delicados. Todas esas vidas, en » número de ochocientos diez, se distribuyen en cin- » co períodos desiguales por espacio de ochenta y un » mil años, de los que pasaremos veinte y siete mil

1. En el sueño de Antonio, impreso con los demás poemas del autor bajo el título de *Poemas líricos y dramáticos*, (1844.)

2. *Teoría de la-unidad universal*, T. II, P. 304-348.

» en nuestro planeta y cincuenta y cuatro mil en la
 » atmósfera. Después de ese tiempo las almas particu-
 » lares perderán el sentimiento de su existencia pro-
 » pia y se confundirán con el alma de nuestro plane-
 » ta, pues los astros, así como los hombres, están
 » animados. El cuerpo de nuestro planeta perecerá y
 » su alma pasará á otro globo enteramente nuevo, á
 » un cometa formado recientemente para desde allí
 » elevarse, por un número infinito de transformacio-
 » nes sucesivas, á los grados mas sublimes de la
 » gerarquía de los mundos.» De este modo, á la me-
 » tempsicosis humana se junta lo que Fourier llama
 la metempsicosis sideral, pero con la humanidad
 colectiva. Volviendo á la primera, que es la que nos
 interesa mas directamente, he aquí en qué consiste.
 La vida que nos espera al salir de este mundo es
 respecto á nuestra existencia actual lo que la vigilia
 es al sueño, ó lo que nuestra existencia actual es á
 nuestra vida anterior. Siendo el cuerpo de nuestra
 alma un fluido simple llamado aroma, se cernerá en
 los aires como el águila, atravesará las rocas ó el
 espesor de la tierra, y gozará constantemente de la
 voluptuosidad que sentimos en sueños cuando nos
 creemos transportados al espacio. Purificados nuestros
 sentidos, no encontrarán obstáculo alguno, y los pla-
 ceres que conocemos hoy serán mas vivos y dura-
 deros.

« Hay en nuestra vida actual ciertos estados como
 » el éxtasis ó el sonambulismo magnético, que nos
 » dan una idea, aunque débil, de nuestra existencia
 » futura; pero si llegáramos á conocerla enteramente

» no podríamos resistir y nos apresuraríamos á salir
» de un mundo en donde somos tan infortunados y
» mal gobernados; el mundo se quedaria desierto ¹.

» El alma entra en el cuerpo en la época de la
» denticion; hasta entonces el niño está animado por
» la grande alma de la tierra.

» Las almas especiales existen antes y despues de
» la vida; al salir del cuerpo, para no aislarse de las
» sensaciones materiales, se unen á un cuerpo etéreo
» que penetra las masas más sólidas y compactas ó
» se transfunden en un cuerpo humano de nuestro
» globo. La prueba de este hecho está en el deseo de
» la metempsicosis con la memoria de la vida presen-
» te; porque Dios, que distribuye las atracciones en
» dosis proporcionadas á los destinos, seria un dis-
» tribuidor inepto, injusto y cruel, si no realizase los
» deseos que sienten todos los hombres en su ocaso,
» los de renacer en un cuerpo con los conocimientos
» que adquirieron anteriormente. ¡Lástima es que
» no conservemos el recuerdo de nuestra vida ante-
» rior, pues seria la prueba mas evidente de la trans-
» migracion de las almas! »

La imaginacion de Fourier describe con matemá-
tica precision las idas y venidas de un mundo á otro.
Cuando sea destruido nuestro planeta, dice, su gran-
de alma, y por consiguiente las nuestras que emanan
de ella, pasarán á otro planeta nuevo donde conti-
nuarán sus evoluciones, de planetas en estrellas, de
estrellas en soles, centros de invisibles universos.
Fourier vé por medio de sus sublimes visiones una

1. *Diccionario de las ciencias filosóficas*, artículo *Fourier*.

escala de almas de diversos grados á los que se llega sucesivamente despues de la muerte.

Tambien atribuye el mal á la viciosa organizacion social, y cree que Dios, infinitamente bueno y poderoso, no ha podido hacerle. El mal en la humanidad es la consecuencia del torcido empleo de nuestras inclinaciones; estas son siempre buenas y útiles, pero hay que saber dirigir las y sobre todo organizar los círculos que armonizan con su desarrollo regular. Cuando llegue el hombre al periodo de la armonía desaparecerá el mal. No pudo evitarse el mal desde el principio á causa de la libertad de que está dotado el hombre, que si no fuera libre, su puesto seria entre los animales con instinto infalible, es cierto, pero sin progreso ni perfeccion.

Lleva Fourier tan léjos el rigor de sus consecuencias, que prevé tambien en los tiempos venideros la transformacion de la tierra; habiendo sido preparado el globo providencialmente para el hombre, debe este tener fuerzas suficientes para apartar los obstáculos que se opongan á su dominacion con los progresos sucesivos de la cultura unitaria. El régimen armónico traerá consigo la disminucion y hasta la desaparicion de las enfermedades. En cuanto á la muerte, la firme creencia en la metempsicosis allanará el campo en su derredor y poco á poco mitigará el terror que causa ese terrible incógnito de nuestros dias ¹. Así, pues, el mal físico como el moral son pasajeros y concluirán por desvanecerse; y entonces los designios

1. Llegará á desaparecer para los que se aman el dolor de separarse, en lo cual consiste la crueldad de la muerte.

de Dios sobre su creacion son dignos de su bondad y poder, no pudiendo llegar hasta él la cuestion del mal.

Toda la doctrina de Fourier está resumida en estas líneas; esa es la clave del hombre y del sistema. La cuestion del mal le detiene como á otros muchos, pero la resuelve con notable decision. Sueña con el paraíso en la tierra y coloca en ella lo que en efecto realizaremos algun dia, pero en otra parte.

Cree Fourier que todas las inclinaciones son buenas porque provienen de Dios, mas no ha observado que suponiendo el dogma de la preexistencia tal como él lo supone, pueden arraigarse en el individuo inclinaciones viciosas á causa del ejercicio de su libertad y á consecuencia de vidas más ó ménos largas; de cuyo modo podria acordarse la realidad de las malas inclinaciones con la bondad de Dios que quiso respetar el libre albedrío del hombre.

Siguiendo ese sistema, Fourier escoge un falso punto de partida atribuyendo á Dios nuestras actuales inclinaciones y suponiendo que son buenas; pues no distingue suficientemente lo que es original y divino de lo que se contrae á la série de existencias anteriores que él admite.

Aquí se halla, pues, en flagrante contradiccion con su sistema sobre la vida futura.

Notemos un punto completamente arbitrario de la cosmogonía de Fourier. Cualquiera que sea la elevacion y génio del hombre, no puede avanzar en la escala de los séres sino con la humanidad; debe esperar la muerte del planeta para ir á habitar otras tierras y otros cielos.

Su teoría sobre el porvenir terrestre por el progreso ascendente está en palmaria contradicción con la ley del progreso.

Hé aquí cómo divide las fases de la humanidad :

	AÑOS.
<i>Primera fase:</i> Eden.— Estado salvaje.— Patriarcado.— Barbarie.— Civilizacion.	3,000
<i>Segunda fase:</i> Responsabilidad.— Asociacion simple.— Asociacion compuesta.— Acabamos de entrar en ella y debe durar.	36,000
Apogeo.— Armonía.	9,000
<i>Tercera fase:</i> Decadencia.— Mercantilismo.— Monopolio.	27,000
<i>Cuarta fase:</i> Caducidad.— Feudalidad industrial.	4,000
TOTAL.	84,000

Excusado es manifestar lo quimérico de semejantes ideas y guarismos; nuestra censura mas grave y formal se fija en otro punto: ¿qué se hace de la ley del progreso indefinido en el sistema de Fourier? ¿Se puede creer por un instante que los esfuerzos de la humanidad den por único resultado en fin de cuentas volver á los contratiempos de la niñez por los infortunios de la ancianidad? Declaramos enérgicamente y con la certidumbre mas completa que Fourier se extravía aquí siguiendo una analogía falsa; aplica al reino inmortal é incorruptible las leyes del reino material en donde todo nace, declina y muere. El espíritu tiene infancia, pero no vejez; y mientras la humanidad domine en la tierra avanzará conquistando siempre y cada vez mas digna del Dios que la

rige y hácia el que aspira sin cesar. ¿Qué importa que desaparezca el globo terrestre? No por eso morirá la humanidad, y en los últimos dias que habite la tierra llegará á su mayor apogeo que desenvolverá perpétua é indefinidamente en su inmortal porvenir.

No ocultamos nuestra repugnancia, respecto á la vida individual, hácia el sistema de la metempsícosis terreste, privado necesariamente de la memoria. Ya hemos explicado en nuestro sistema de qué modo el cuerpo espiritual nos devolverá la memoria de todas nuestras existencias y transformaciones.

Fourier admite la existencia del cuerpo etéreo, pero quiere que la vida etérea y la terrestre alternen sucesivamente; que despues de gozar una felicidad inmensa caigamos por constantes vicisitudes en los dolores é imperfecciones de la existencia mundana. No solo está en manifiesta oposicion con la ley del progreso, sino hasta con la tradicion general sobre la resurreccion de la carne que vendrá despues de las pruebas, no alternando con ellas ¹. Estas cortas observaciones bastarán para demostrar la inmensa superioridad de nuestro sistema sobre la cosmogonía furierista, aunque en ella, sin embargo, hay cierta parte útil y es la que prueba la solidaridad en todo tiempo de los hombres entre sí; ninguno puede pensar exclusivamente en su bienestar individual, por-

1. Aquí tambien se ha equivocado Fourier por una falsa analogía, pues dice que la vida terrestre es el sueño del cuerpo etéreo; mas habiendo en nuestro mundo la alternativa de la vigilia y el sueño, debe haberla asimismo en la vida etérea. ¿Cómo es que no observó Fourier que el sueño es una ley puramente material indispensable para reparar las fuerzas, y por lo tanto que no existía analogía alguna? El cuerpo etéreo no necesita reposo, por ser imponderable, incorruptible é inmortal.

que todos tienen igual interés en la suerte de la humanidad y en mejorar su porvenir, puesto que de todos modos cada uno trabajará para sí y gozará á su vez de los beneficios de la civilizacion. Pero ese punto de vista es demasiado circunscrito. Segun nuestro sistema, tambien están interesados los individuos en el progreso, porque contribuyendo á perfeccionar la humanidad, se perfeccionan ellos mismos; vamos mas léjos aun: la solidaridad humana es una parte de la verdad; todos los séres dotados de inteligencia, cualquiera que sea nuestra gerarquía ó el esplendor de nuestra morada, ya pertenezcamos á la humanidad terrestre ó á otra, todos estamos unidos por una inmensa cadena, todos marchamos al fin comun, hácia el tipo divino que nos atrae, y el espectáculo de la creacion prueba en todo y por todo la solidaridad universal.

Hemos reunido de intento en este capítulo á Pedro Leroux y Cárlos Fourier, porque con los mismos argumentos rebatimos sus opiniones, pero respetando el principio palingenésico comun á ambos.

Si Pedro Leroux no admite sino la metempsícosis terrestre, es porque se forma una falsa idea de la vida, reduciéndola á nuestra humanidad contra todas las leyes de la lógica. Tampoco admite el cuerpo etéreo ó aromal, el perispitro astral que nos permite continuar nuestras vidas extra-mundanas antes de reincarnarnos en la tierra ó en otra parte; y niega que exista en el intervalo ninguna estacion de espera ó descanso para el alma que, á su juicio, vuelve á entrar cuando muere en una simple virtualidad. Su

ideal es la carta de Apolonio de Fianes (Consuelos á Valerio) ¹, carta enteramente panteista cuyo sentido debe repudiar enérgicamente la sana filosofía.

Fourier vá mas léjos todavía, pues admite la existencia y describe el cuerpo aromal y espiritual, pero solamente astral, es decir, oriundo de los elementos astrales de nuestro planeta. Tambien opina que la vida extra-mundana sucede á la terrestre y alterna con ella; pero tampoco se eleva por cima de la humanidad antes de la muerte del alma terrestre. Ni uno ni otro conocieron completamente las revelaciones; fueron iniciados á medias, y demostraron su ignorancia respecto al *Rouah*, es decir, la fuerza plástica del alma, el cuerpo virtual, de quinta esencia, formado del fluido divino ó universal, á lo que con mucha justicia llaman los hebreos EL ESPÍRITU DE LAS VIDAS, de las existencias sucesivas del hombre, de las transmigraciones y de las peregrinaciones del alma despues que deja su envoltura terrestre. Esa falta de concepcion aminora el valor de todas las ideas que sobre la vida futura emitieron ambos autores. No es solamente el hombre ciudadano de la tierra, repetimos, sino ciudadano del universo; mas aun, es hijo de Dios, y con sus méritos debe poder elevarse al reino de su padre, bien de pronto, sin transicion, aunque raramente y por acciones excepcionales, pero siempre puede aspirar á salir de la tierra y de su condicion, por ínfima que sea, siguiendo el camino recto.

1. Véase *Apolonio de Fianes*, trad. de M. Chassang, P. 415, t. I.

CAPITULO VIII.

AUTORES DIVERSOS.

La Codre.—De Brotonne.—Young.—Pelletan y Jouffroy.—Otros varios.
 —Muston.—Chateaubriand.—Madama de Gasparin.—Callet.—Carle.
 —Esquirós.—P. Larroque.—Genoude.—D'Orient.

Al lado de los ilustres filósofos que consagraron sus meditaciones y prolongadas vigili-
 as á la solución de graves cuestiones ó á difundir creencias consoladoras en las que la humanidad halla un apoyo sólido, debemos mencionar también las opiniones de otros filósofos, publicistas ó poetas que, sin hacer del problema de la vida futura el objeto especial de sus estudios, han difundido sobre él luces tan seguras cuanto imparciales é inesperadas.

Citarémos algunos pasajes de estos autores, empezando por M. de la Codre, que entre otras obras publicó tres muy importantes tituladas, *De la inmortalidad*, *Bosquejos del Cielo* y *El Cielo*, de donde tomamos los siguientes párrafos en medio de un gran número de páginas escritas con la mayor sensatez.

« Raquel llora por sus hijos y desecha toda clase de consuelo porque ya no existen. Esa es la imagen de la nada que oprime nuestra alma y la que causa la desesperación

profunda é irremediable. El viajero que en su pensamiento ve la patria á donde se dirige ó la region que busca su ardiente curiosidad, prosigue su camino con resolucion y no se amilana. La madre que sabe que dentro de algunos años volverá á encontrar sus hijos, sigue derramando lágrimas, es verdad; pero sin embargo, de cuando en cuando se presenta á sus ojos una esperanza sublime. Mas si no existieran, es decir, si nada quedára de ellos, ¡ cuánto mas terrible seria su dolor y qué espantoso é insoportable se le presentaría el porvenir! Pues esas disposiciones del corazon humano, esa necesidad de ver continuarse nuestra existencia y las de los séres que amamos, explican el poder de las creencias profundamente arraigadas á la vez que el de las esperanzas y perspectivas precisadas con toda claridad con las que reemplazamos en nuestro espíritu la nada por la realidad.

» Si las sombras que describe Virgilio echan de menos la tierra, es porque en los Campos Eliseos se encuentran en un estado menos real que el del que las privó la muerte; y porque la vida en aquel lugar apacible al que la poesía llama sin razon mansion de la dicha, es solo un simulacro, mientras lo que el hombre desea es la vida efectiva en toda su plenitud y libertad.

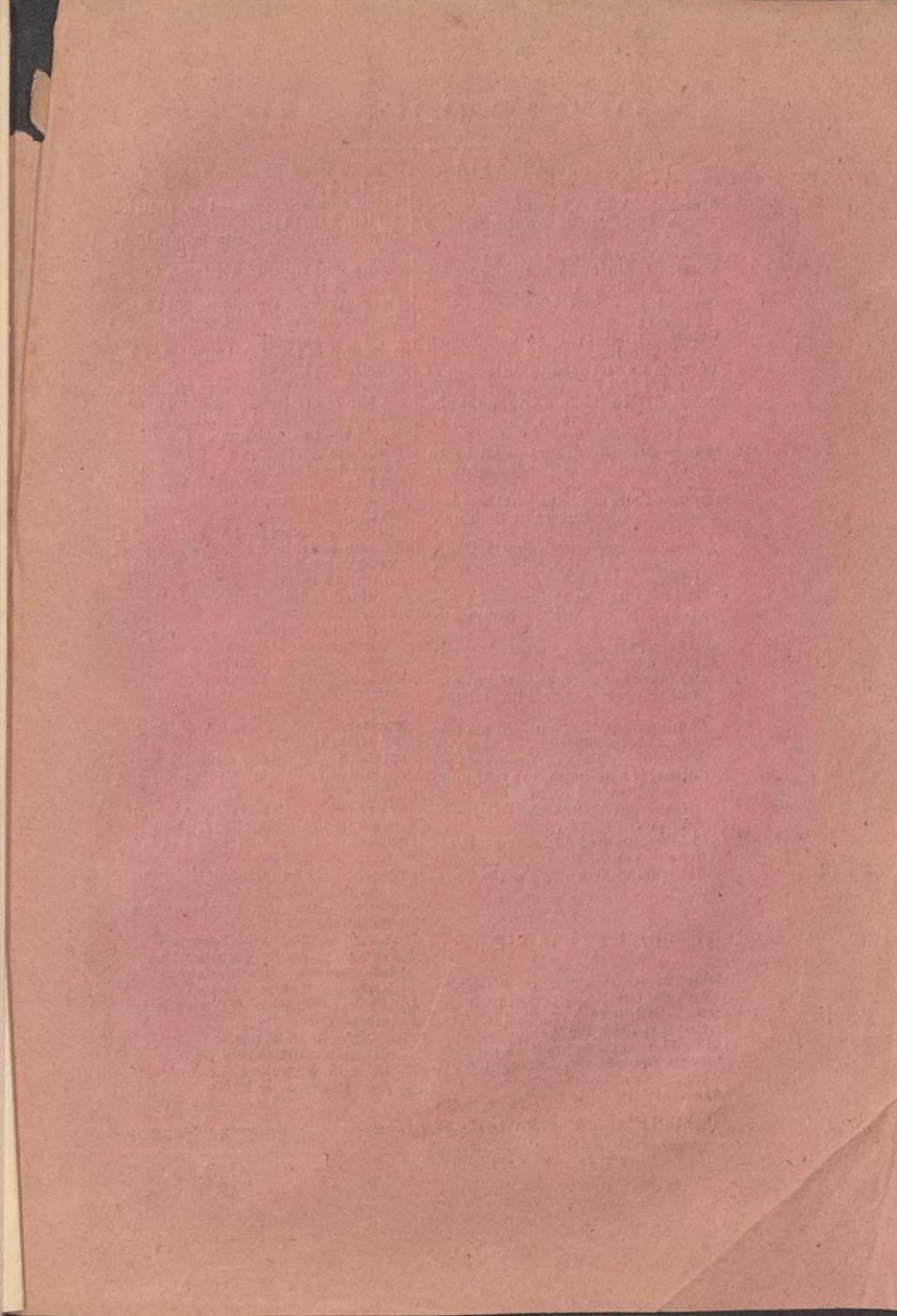
» Las doctrinas panteistas que despues de separarse el alma del cuerpo nos arrojan á la vaga corriente de la materia, el misticismo que absorbe las almas en el seno de Dios, tienen poca aceptacion; apenas llegan á exaltar algunos ánimos contristados que aun adoptándolas sienten, no obstante, un malestar indefinible que se descubre en sus lágrimas y su inquietud. La teoría que continúa la vida aumentando su intensidad hasta el mayor grado de perfeccion que puede alcanzar la criatura, la doctrina que predica la resurreccion es la que está esencialmente de acuerdo con los votos de nuestro corazon; y porque en nuestro concepto esta doctrina está conforme con la voluntad del Todopoderoso, debe ejercer en todos los espíritus, de consuno con las demás creencias que debemos respetar, la benéfica influencia cuyos efectos acabo de señalar.

» No temais que esas precisas esperanzas merezcan la acusacion que con tanta justicia se ha dirigido al misticismo; no temais que detengan el movimiento de la vida ter-

restre ni que produzcan en la humanidad la apatía mas funesta inspirándola demasiada confianza.

»La teoría que infunde semejantes esperanzas no niega ni disminuye las ventajas inherentes á la posesion de los bienes de este mundo; al contrario, permite y hasta ordena el desearlos. Lo permite, porque la ambicion contenida en un justo limite, contribuirá á que el hombre se perfeccione desarrollando sus fuerzas; lo manda porque la generalidad podrá poner á disposicion de nuestro prójimo los talentos ó tesoros adquiridos con nuestro trabajo. A mayor abundamiento, la ciencia, el talento, el recuerdo de las acciones generosas formarán los elementos de nuestra dicha celeste y son conquistas que debemos hacer durante nuestra vida actual, puesto que la existencia ulterior es continuacion de la primera. Si el éxito mas feliz coronara más adelante mis esfuerzos, si algun dia se descorriese el velo que oculta el porvenir ultra-terrestre, los hombres, á pesar de ser entonces mas venturosos aqui abajo, no dejarían de ser mas laboriosos y cuidar del perfeccionamiento de todas las cosas, especialmente en lo que toca á sus propias facultades, y del cumplimiento continuo de las acciones que tienen por objeto la caridad y el amor á sus semejantes; es mas, se aumentaria su celo, pues hasta los hombres que por su posicion pudieran dispensarse del trabajo, persuadidos de esta opinion, sentirían la necesidad de ensanchar su inteligencia, el círculo de sus ideas y su saber para que al llegar á otra patria pudieran ocupar un puesto entre los sábios mas preeminentes.—Pero, se me dirá, no basta que estén de acuerdo las combinaciones del pensamiento con los deseos de nuestro corazon ni con los de nuestra inteligencia para que se les considere como la representacion de lo que existe en el mundo exterior.

»Concedo que no baste esto absolutamente y sin razones mas fundadas. Pero los hombres que creen que la inteligencia suprema no ha hecho nada inútil; que Dios es Todopoderoso, sábio y bueno; que todas las realidades de la creacion armonizan formando un conjunto cuyas diferentes partes corresponden exactamente unas á otras, de suerte que viendo una de ellas se puede juzgar de la que no se ve, esos hombres, repito, hallarán en la conformi-



OBRAS PUBLICADAS

AUTORES NACIONALES.

- Aleman.**—Vida y aventuras del pícaro Guzman de Alfarache. Dos t. 28 rs.
- Amadis de Gaula.**—4 t. 36 rs.
- Bofarull.**—Hazañas y recuerdos de los Catalanes. 12 rs.
- Cervantes.**—Novelas ejemplares. 2 t., 24 rs.
- Conde.**—Historia de la dominacion de los árabes. 3 t., 42 rs.
- Fr. Luis de Granada.**—Guia de pecadores. 2 t., 28 rs.
- Fr. Luis de Leon.**—Nombres de Cristo.—La Perfecta Casada. 2 t., 28 rs.
- Infante D. Juan Manuel.**—El Libro de Patronio, ó el Conde Lucanor. 12 rs.
- Melo.**—Historia de los Movimientos, Separacion y Guerra de Cataluña. 14 rs.
- Moncada.**—Expedicion de Catalanes y Aragoneses, contra Turcos y Griegos. 12 rs.
- Padre Scio de San Miguel.**—La Sagrada Biblia.—Nuevo Testamento. 4 t., 56 rs.
- Saavedra Fajardo.**—Empresas politicas. 2 t., 28 rs.
- Santa Teresa de Jesús.**—Vida de la Santa, escrita por ella misma. 14 rs.
- Camino de Perfeccion.—El Castillo interior ó las Moradas.—Conceptos del amor de Dios.—Poesías. 14 rs.
- Cartas, con notas de Fray Antonio de San Jose. 3 t., 42 rs.
- Cartas, con notas de Patafox y Mendoza. 3 t., 42 rs.
- El Libro de las Fundaciones. 14 rs.
- Trueba y Cósio.**—El Castellano ó el Príncipe Negro en España. 2 t., 28 rs.
- de la Revolucion de 1830 á 1840. 7 t., 98 rs.
- Briere de Boismont.**—La Menstruacion. 2 t., 14 rs.
- Cretineau-Joly.**—Historia de la Compañia de Jesús. 7 t., 98 rs.
- Dante Alighieri.**—La Divina Comedia. 16 rs.
- Defauconpret.**—Masaniello. 14 rs.
- Devay.**—Historia del Hombre y de la Mujer casados. 10 rs.
- Desouret.**—La Medicina de las pasiones. 2 t., 16 rs.
- Duguet.**—Tratado de los principios de la fe cristiana. 3 t., 42 rs.
- Dumas.**—Teatro. 1.^a serie. 14 rs.
- Du-Puy.**—Instruccion de un padre á su hija. 42 rs.
- Fénélon.**—Aventures de Telemaque. 12 rs.
- Figuier.**—Despues de la muerte. 14 rs.
- Filipon y Huart.**—La Parodia del Judío Errante. 2 t., 30 rs.
- Flammarión.**—Dios en la naturaleza. 16 rs.
- Pluralidad de mundos habitados. 46 rs.
- Gioja.**—La Ciencia de querer y de ser querido. 14 rs.
- Goethe.**—Fausto, poema. 12 rs.
- Grossi.**—Marcos Visconti. 14 rs.
- Guizot.**—Historia de la Civilizacion en Europa. 14 rs.
- Harrison.**—La Torre de Londres. 2 t., 28 rs.
- Hildreth.**—El Esclavo blanco. 12 rs.
- Jorge-Sand.**—Lelia-Espiridion. 2 t., 28 rs.
- Leynadier.**—Historia de la Revolucion de Francia en 1848. 12 rs.
- Mignet.**—Antonio Perez y Felipa II. 12 rs.
- Pezzani.**—La pluralidad de existencias del alma. 16 rs.
- Saintine.**—Historia de la hermosa Cordelera. 12 rs.
- San Alfonso Maria de Ligorio.**—Lexicon Theologiae Moralis. 14 rs.
- Silvio Pellico.**—Mis prisiones y Deberes del hombre. 14 rs.
- Stolberg.**—Historia de Ntro. Sr. Jesucristo. 2 t., 28 rs.
- Sue.**—Martin el Expósito. 5 t., 66 rs.
- El Castillo del Diabolo. 14 rs.
- El Judío Errante. 7 t., 98 rs.
- Los Misterios de Paris. 5 t., 70 rs.
- Arturo. 2 t., 28 rs.

AUTORES EXTRANJEROS.

- Aimé-Martin.**—Educacion de las madres de familia. 2 t., 28 rs.
- Ariosto.**—Orlando Furioso. 3 t., 42 rs.
- Arlinecourt.**—El Peregrino. 14 rs.
- Los Tres reinos, un t. 14 rs.
- Bescher Stowe.**—La Cabaña del Tío Tom. 12 rs.
- Blanc.**—Historia de Diez años, ó sea

EN PUBLICACION.—Obras de Flammarión, Figuiet y Pezzani